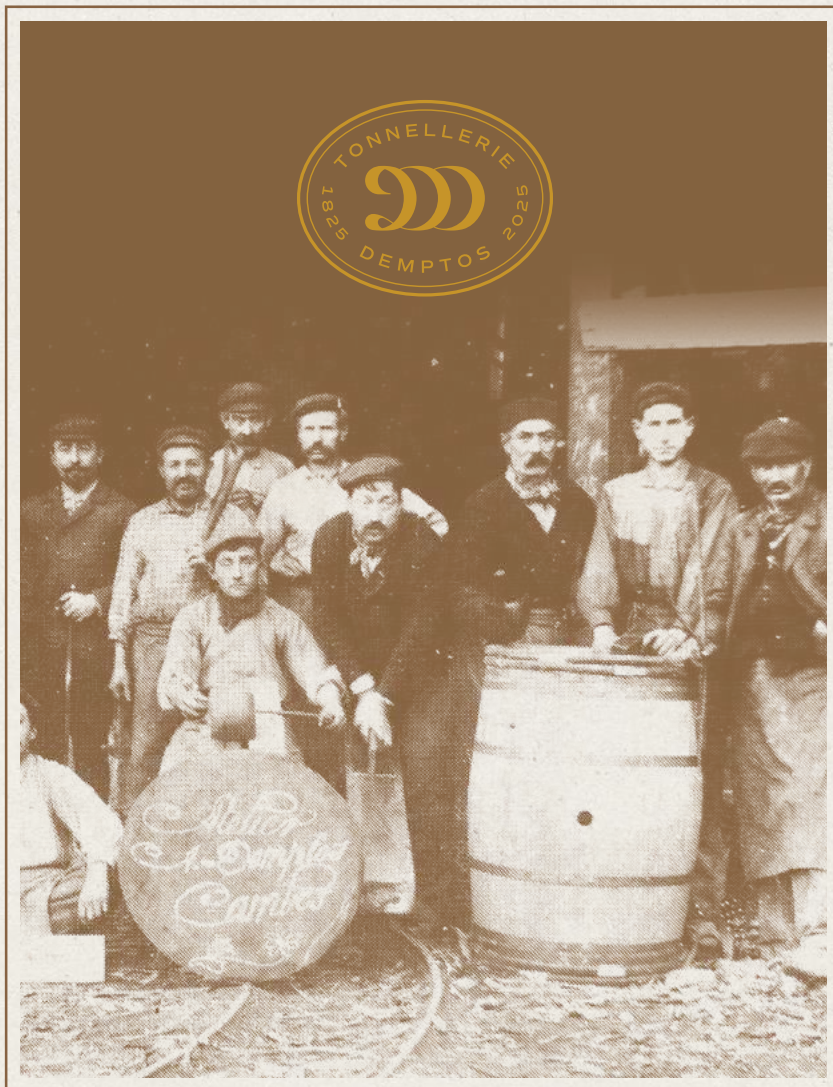


TONNELLERIE DEMPTOS

la temporada eterna



OAKS & MORE



Tonnellerie Demptos
Los portadores del legado



Doscientos años

A escala de la historia, no es más que una coma. A escala del tiempo económico, del tiempo de una empresa, es una epopeya. Desde su creación, en 1825, hasta nuestros días, la vida de varios toneleros ha mantenido vivo el fuego, la chispa creativa que dio origen a **la Tonelería Demptos.**



PRÓLOGO

A lo largo de varios siglos, sobre la superficie terrestre se han ido depositando las capas del pasado de la tonelería girondina. Un bicentenario es mucho más que una fecha conmemorativa en el calendario. Es una obra de historia, de memoria y de futuro. El sutil equilibrio entre historia y memoria constituye la fuerza, la energía de transmisión de la obra empresarial, económica y humana de la Tonelería Demptos. La historia de una empresa comienza cuando se formó y continúa hasta que toma conciencia de sí misma.

Retomando las palabras de un famoso enólogo del siglo pasado, mientras las páginas estén en blanco, mientras la historia no se haya plasmado en letras de tinta, hay que esforzarse por definirla. La historia es el estudio crítico y analítico del pasado. No se limita a registrar acontecimientos pasados, sino que implica analizar grupos humanos y empresas. Este enfoque científico no puede dissociarse de un enfoque histórico más sensorial, más íntimo. La historia es una ciencia racional, pero su objeto, el hombre, es un ser irracional formado de recuerdos, creencias, convicciones e instintos que le confieren un colorido único. El frío polvo de los archivos debe mezclarse con la memoria palpitante de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esta memoria encarnada es una especie de presente del pasado.

Las investigaciones históricas realizadas para escribir las numerosas líneas de la historia de la Tonelería Demptos han sido como olas que despiertan los apacibles recuerdos de una empresa en vísperas del aniversario de su fundación. Estas olas no sólo han despertado el pasado archivado, sino también la memoria de las personas que, durante el proceso, se lanzaron a la búsqueda de sus propios recuerdos. La tensión entre historia y memoria forma una energía, un capital histórico empresarial. Más que un capital, la historia es un patrimonio. Para una empresa, la noción de patrimonio es un elemento importante de su riqueza simbólica y económica. El patrimonio, como bien común heredado, ocupa un lugar cada vez más importante en la economía. Sería una de las principales claves para la valorización de bienes y mercancías, de lugares y prácticas. Inspirándonos en el pensamiento del sociólogo Max Weber, podríamos añadir que el patrimonio es un factor de dominación por la tradición y el carisma que genera.

Más allá de los retos entre historia y memoria, entre memoria y patrimonio histórico, están los retos entre el propio historiador y su objeto de estudio. Al principio, son dos desconocidos que se van conociendo mutuamente, hasta el momento en que el historiador se hace merecedor de su tema y puede por fin escribir su historia. Los miles de archivos descubiertos eran mucho más que simples papeles. En realidad, eran las vidas de hombres y mujeres que sólo esperaban volver a la luz de nuestro sol.

Usted que se dispone, como un peregrino, a emprender el camino de la historia, verá cómo se activan sus sentidos. Se despertarán del mismo modo que se despiertan cuando un tonel se deja desflorar para dejar entrever el tesoro que encierra. Este tesoro que hoy va a descubrir procede de las profundas raíces de un viejo roble francés con el que se fabrican los toneles Demptos. Ha vivido doscientas temporadas bajo el sol y bajo las nubes, y ahora está listo para mostrarse ante usted después de doscientos años. Este tesoro es la historia de la Tonelería Demptos.

Introducción

LA CIVILIZACIÓN DE LA MADERA
Y LOS HIJOS DE SALOMÓN



Hace mucho tiempo, en una civilización en el extremo oriente del Mediterráneo, el ducentésimo escudo de oro acababa de ser depositado en la Casa del Bosque del Líbano. Esta casa es una de las obras del rey Salomón en su capital, Jerusalén. Su función era albergar sus objetos más preciados. Cada uno de estos doscientos escudos fue forjado a petición del soberano. El oro utilizado para fabricarlos procedía de un regalo de la reina de Saba durante su visita al gran rey de los hebreos.

La reina, cuyo reino estaba mucho más al sur del país de Canaán, no sólo regaló oro. Tenía para el rey un segundo regalo, tan valioso como el primero. Así, hizo una ofrenda de madera preciosa para honrar al primero de los hebreos. Con esta madera, Salomón construyó templos divinos para consagrar la alianza entre Dios y los hombres. La madera, material de los templos de la materia y del espíritu, era, mucho antes de nuestra era, una sustancia sagrada, un elemento alquímico y creador, una materia del largo tiempo de la historia que se oculta en el reino de los bosques.

El curso del sol abre el camino a las civilizaciones de la madera. Los bosques del Líbano se desvanecen en la lejanía, se presenta Anatolia y, tras un recorrido desde el sur al norte de Turquía, la ciudad de Sinope ofrece la imagen de un hombre, un marginado, de Diógenes y de su tonel, en el que buscaba el ideal de una vida autárquica. Cruzemos el Bósforo y dejemos atrás la antigua Bizancio para pisar el continente europeo. Siguiendo el Danubio, más al oeste, nos encontramos sucesivamente con los etruscos, los romanos y los galos. Los escritos de Julio César mencionan la existencia y el uso por los galos de toneles de madera, al igual que los etruscos, que habían adquirido el arte de ensamblar duelas, como así demuestran las pinturas que adornan sus objetos funerarios. Aún más al oeste, a orillas de uno de los más grandes ríos de la Galia, el Garona, existen numerosos vestigios de una antigua actividad tonelera. En la ciudad de *Burdigala*, es decir, Burdeos, se descubrieron dos monumentos funerarios de toneleros. Fue el segundo centro más importante de la tonelería durante la época antigua.

Remontemos las orillas del Garona como si remontásemos en el tiempo. Las estaciones han pasado, las hojas han caído y han vuelto a la tierra, al igual que hacen los hombres. Las guerras y la paz se han sucedido, la Antigüedad ha desaparecido, la Edad Media se ha desvanecido, dejando paso a nuevas épocas. En Aquitania han emergido nuevas ciudades, mientras que las antiguas han prosperado. El vino, este néctar de la civilización, ha seguido extendiéndose, transportado en toneles, sus fieles compañeros de viaje, tanto por tierra como por mar. Pero antes de salir a buscar las riquezas del mar, la verdadera riqueza reside en los bosques de Tronçais. El Gran Siglo, gracias a la visión secular de Jean-Baptiste Colbert, secretario de Estado de la Marina, entre otros, consagró el roble como tesoro francés. Los toneleros de ayer y de hoy se lo agradecen. El Gran Siglo francés también consagró el tonel como objeto de ciencia, en la línea de los griegos que, por su parte, lo habían convertido en un objeto filosófico. Es el siglo en que Blaise Pascal, una de las mentes más brillantes de Francia, explica, gracias a un tonel, los principios de la hidrostática en su *Tratado del equilibrio de los líquidos* de 1646.

En el siglo XVIII, los muelles de la ciudad de Burdeos son un verdadero carrusel de toneles, barriles y barricas. Lugares de comercio, encrucijada del vino, aquí las barricas son un lazo de unión entre la ciudad y su interior de viñedos. Son la imagen típica de las representaciones de la actividad portuaria de Burdeos. Ruedan, se apilan, se cargan y se almacenan a bordo de barcas por estibadores y marineros.



Los viajeros las immortalizan en sus relatos de viaje, como Sophie de la Roche, una alemana que residió en Burdeos a finales del Antiguo Régimen. Los pintores las elevan al rango de iconos, como es el caso de Nicolas-Marie Ozanne, Joseph Vernet o Pierre Lacour. Los muelles de Burdeos se extienden desde la puerta de Borgoña hasta el barrio de Chartrons, donde aristócratas viajeros, inspectores y marineros se cruzan y entrecruzan en un flujo sin fin. Este paisaje, este teatro, es el reino de los maestros y obreros toneleros que contribuyeron en gran medida a diseñar la geografía urbana de la ciudad y de sus alrededores. En este siglo, la tonelería era el primer sector de mano de obra de Burdeos. Entre quinientas y mil personas vivían de esta actividad, “*la única fábrica del país*”. Los toneleros bordeleses desarrollaron una identidad propia basada en una visión liberal de su actividad, evitando cualquier elemento que pudiera restringir su libertad de comercio. Se asociaban en gremios, herederos de antiguas asociaciones profesionales como la bien llamada de los “*Hijos de Salomón*”.

El tonel forma parte de un cosmos. Se encuentra en primer plano de un cuadro en el que cada elemento se complementa perfectamente con los demás y participa en la construcción de una identidad territorial, la de Burdeos y Aquitania. Ha establecido una relación especial con su creador, el hombre, pero no sólo con él. De hecho, después del hombre, es el vino el que entra en este diálogo material y espiritual. Este diálogo es el diálogo entre la madera, el vino, el hombre y las aguas del Garona, donde se creó la alianza, donde se creó toda una región vinícola. La Tonelería Demptos es una de las herederas de esta alianza secular, a la que hace honor desde hace doscientos años. Su historia nos invita a plantearnos determinadas preguntas. ¿Cuál es, entre las tonelerías de Francia y del mundo, su mensaje personal? ¿Quién se encuentra detrás de su origen? ¿Cuáles son las pruebas que la han forjado? ¿Quiénes son los hombres y mujeres que la encarnaron ayer y la encarnan hoy? ¿Cuál es su identidad? ¿Cuál es su razón de ser? Esta es la historia de la Tonelería Demptos que vamos a narrarle a lo largo de sus doscientos años, a la luz de sus doscientos soles.

Capítulo primero

AL PRINCIPIO ERA UNA VIÑA,
Y UN TONEL FUE



Tocar el alma histórica de una empresa como la Tonelería Demptos implica viajar a sus orígenes, a sus raíces, a la madera de la que estaban hechos los hombres y mujeres de la empresa en sus inicios.

El legado de Demptos como tonelería no se remonta a su fundación. Mucho antes de los primeros toneles marcados con cal con la sigla de Demptos, nos adentramos en el corazón de los viñedos bordeleses, bajo soles de tiempos más antiguos.



Uno de abril de 1777. Es un día de bautismo, como tantos otros en el reino. El recién nacido lleva el mismo nombre que su padre. El pequeño Pierre nace en Saint-Caprais-de-Bordeaux, bastión de la familia Demptos. Jean Demptos, su abuelo viticultor, ha venido a rendir homenaje a su nieto. Los orígenes remotos de la familia Demptos siguen siendo bastante borrosos. Algunas fuentes nos dicen que los Demptos son de origen griego, sin precisar más. Al parecer, en su travesía desde Europa oriental hasta estas tierras del oeste francés, habrían traído consigo sus propias cepas desde Grecia.

El trabajo de los viticultores, como Jean Demptos o su hijo Pierre, no sólo se limitaba a plantar viñas y vendimiar. La fabricación artesanal de algunos toneles podía ser una actividad complementaria para obtener ingresos al margen del tiempo dedicado a las viñas. Un taller bien equipado podía albergar una pequeña tonelería artesanal. Así es como, en los primeros años del siglo XIX, los archivos registran el paso de algunos miembros de la familia Demptos al oficio de tonelero.

1825

Han pasado tres décadas desde que nació el pequeño Pierre. El 29 de agosto del verano de 1806, en lo alto de la escalinata que conduce a la puerta de la iglesia del pueblo dedicada a Saint-Caprais, Pierre tiene ya 29 años. Está a punto de casarse. En la iglesia, en el umbral del coro, a su izquierda y a su derecha, hay una representación de Cristo y de la Virgen con el Niño. A estas figuras sagradas, se añaden los testigos del matrimonio, su padre y dos de sus hermanos. Pierre está ahora casado con Catherine Roussillon, una joven de Saint-Caprais, como él.

El recién casado es también un joven tonelero. ¿Había fundado ya una empresa de alquiler o de fabricación de toneles? ¿Trabajaba en una tonelería? Los archivos guardan silencio y no nos cuentan nada al respecto. Pero, por aquel entonces, como hoy, el diálogo entre la vid y los toneles es continuo, y no es de extrañar ver a antiguos viticultores convertirse un día en toneleros, o incluso a antiguos toneleros convertirse en viticultores o maestros bodegueros responsables de la vinificación.

Este fue el caso de la familia Demptos. Jean, el abuelo, era viticultor. Pierre, su padre, también lo era. Sus hermanos mayores eran tanto viticultores como toneleros, y uno de sus sobrinos ocupaba el puesto de administrador en diferentes fincas vinícolas de la región de Burdeos. El cultivo de la vid formaba hombres polivalentes. Los viticultores, grandes o pequeños, almacenaban y envejecían sus vinos en barricas, toneles o barriles. No era raro que, entre las muchas actividades que ofrecía la vida rural, un trabajador de los viñedos acabara creando su propia tonelería. La técnica de fabricación es la misma tanto si se trata de un pequeño artesano como de un gran maestro tonelero.

Pierre tiene ya 48 años. Corre el año 1825. Francia vive bajo el régimen de la Restauración, que ha visto el regreso de los Borbones al trono francés tras la caída del Imperio de Napoleón I. Después de Luis XVIII, su hermano, Carlos X, reina el país desde hace un año. Este mismo año es también el inicio, no de un reinado, sino de una epopeya empresarial que estaba gestándose. 1825 marca el verdadero comienzo de la tonelería Demptos.

Es en este contexto cuando Pierre construye su propia tonelería epónima. Jurídicamente, este primer negocio se funda de forma individual. Francia estaba experimentando una ola de crecimiento y creación de empresas como consecuencia de la revolución industrial, especialmente durante la década de 1820. Por entonces, se hablaba menos de “empresa” y más de “fábrica”. La personalidad de quien está al mando constituye la primera imagen de la sociedad. En este contexto, la producción tenía lugar en pequeñas estructuras cuyo estilo se asemejaba a un artesanado protoindustrial, dentro o cerca del domicilio, en relación con los sectores forestales y del fuego, como la tonelería. En esta época, el jefe de un negocio solía ser un hombre solo, sin equipo directivo. Su vida personal y familiar era indisociable de su creación. Si existía un embrión de organización, era de carácter familiar y establecía todo lo necesario para fundar una dinastía, involucrando al hijo a través de una educación y una formación específicas.

Pierre Demptos forma parte de este movimiento, de este momento histórico en el que surgen nuevas empresas. Desde su creación, las actividades profesionales y familiares se entremezclan. La propiedad familiar del Clos de Luzanne, en Saint-Caprais-de-Bordeaux, se integra directamente en la empresa.

El suelo estaba cubierto de herramientas y trozos de madera resultado del tallado de la madera. Un cabrestante por aquí, una barrena y un aro por allá. Varias cepilladoras tapizan las paredes. En un rincón, el puesto de tostado, con la inscripción: “*Vive la Saint-Martin*”, revela los sabores de la madera.

¿Cómo era la primera tonelería en 1825? No era muy diferente de otras tonelerías y talleres de la época. Desde la iglesia del pueblo de Saint-Caprais, se podía ver una columna de humo negro dibujándose en el cielo en dirección al este, hacia el Clos de Luzanne. La Tonelería Demptos original tenía una planta baja donde se encontraba el taller. En el piso superior se almacenaban los aros de madera, los ensamblajes y las duelas apiladas. El olor a madera impregnaba todo el ambiente. Este primer establecimiento distaba mucho de ser la gran tonelería que conocemos hoy. Si se observa más de cerca, el suelo estaba cubierto de herramientas y trozos de madera resultado del tallado de la madera. Un cabrestante por aquí, una barrena y un aro por allá. Varias cepilladoras tapizan las paredes. En un rincón, el puesto de tostado, con la inscripción: “*Vive la Saint-Martin*”, revela los sabores de la madera. Se trata, efectivamente, del santo, aquel antiguo soldado de la historia cristiana que dio la mitad de su manto a un mendigo. La tradición dicta que los toneleros exhiban esta inscripción en sus talleres, una antigua costumbre popular y campesina ligada al ritmo de las estaciones. Así, el día de San Martín, el 11 de noviembre, algunos se deleitaban abriendo los toneles para degustar el vino nuevo de la última vendimia. Más aún cuando, en esta misma época del año, se producía una subida de las temperaturas, fenómeno que hizo que este período del año sea conocido como el “*veranillo de San Martín*”.

Durante siete años, Pierre, el fundador, trabaja en la consolidación de su tonelería. No sólo él como patrón, sino toda una familia se involucra en esta nueva labor. De su segundo matrimonio con Jeanne Broqua nacieron dos hijos. Pierre, el mayor, en 1812, y su hermano menor, Jean, el 10 de enero de 1815, en Saint-Caprais-de-Bordeaux. Poco sabemos sobre Pierre. En cuanto a Jean, sabemos que su destino lo llevará, tarde o temprano, a suceder a su padre al frente de la tonelería. Diciembre de 1832, sólo faltan unos días para que el otoño dé paso a un nuevo invierno. Para Pierre Demptos, este sería su último otoño, el ocaso de su vida. El 12 de diciembre, el fundador de la tonelería fallece a la edad de 55 años, dejando tras de sí a Jeanne, su viuda, sus dos hijos y una obra en ciernes. Es su hijo menor, Jean, quien se hace cargo de la joven tonelería familiar. Los vestigios de esta época son escasos, pero se conservan algunos elementos. Jean estaba casado con Jeanne Labet, cuyo padre también es tonelero. Esta unión es representativa de las estrategias matrimoniales que adoptaban los toneleros, que, como grupo social identificado, tenían sus propias lógicas de matrimonio, y la unión de Jean y Jeanne es una muestra de ello. La segunda generación está preparada para continuar la historia iniciada en 1825. **Al principio era una viña, y un tonel fue.**



Capítulo segundo

LA TONELERÍA DEMPTOS
JUEGA BIEN SUS CARTAS



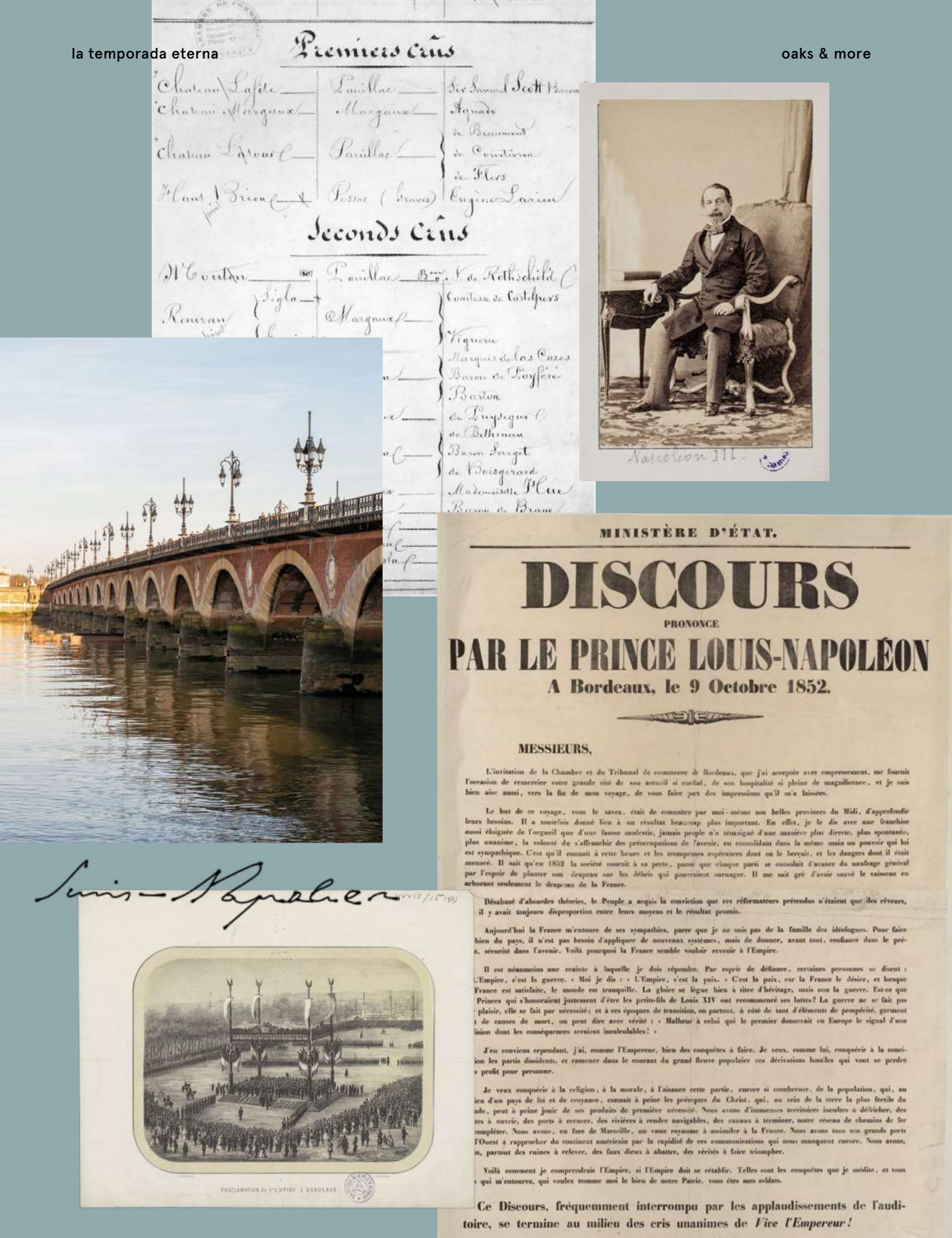
La joven historia de la Tonelería Demptos es multidimensional. Está formada por bosques de robles, de tierra, de agua, de familias, de difuntos, de economía, de políticas y de ciudades. Al igual que la madera de roble, al igual que la cepa de vid, la historia de una tonelería permite sentir los cambios de estación y los períodos de auge y recesión económica. El hombre y su creación están influenciados por el ecosistema que los rodea.

la temporada eterna

oaks & more

oaks & more

capítulo segundo



Es en la Cámara de Comercio de Burdeos, en una sala con embaldosado en damero, rodeada de una imponente columnata, donde anuncia a los asistentes, importantes personalidades de la ciudad, el inminente regreso del régimen imperial. Pero no es un discurso meramente político lo que resuena entre estos muros. Ante industriales, comerciantes y trabajadores de toda la región, su mensaje es el de un constructor. Construir una nueva Francia con un aumento de su capacidad económica e industrial. Burdeos es la cuna del nuevo imperio y sabrá beneficiarse de sus frutos. Dos meses después de su visita a Burdeos, el 2 de diciembre de 1852, el imperio renace y Luis Napoleón se convierte en el emperador Napoleón III.

La historia de la Tonelería Demptos está ligada a esta nueva epopeya imperial en dos grandes momentos. Toda Aquitania queda marcada de manera duradera por el sello imperial. Tres años después de su visita oficial, Napoleón III quiere ofrecer a toda Francia un escaparate para mostrar al mundo entero su excelente saber hacer. Esta idea se materializa con la organización de una Exposición Universal, que se celebra entre el 15 de mayo y el 15 de noviembre de 1855. La excelencia francesa hacía mucho tiempo que había tomado el camino de la vid. Para este evento, cuyo propósito es presentar al mundo entero los mejores productos que Francia puede ofrecer, se hace imprescindible establecer una clasificación de los vinos bordeleses más prestigiosos.

Es un comerciante, antiguo alcalde de Burdeos y presidente de la Cámara de Comercio, quien se encarga de realizar la clasificación: Lodi-Martin Duffour-Dubergier. Esta clasificación de los Grands Crus de Burdeos otorga un prestigio inigualable en términos de imagen y reputación. No sólo ensalza el vino, sino a todo el conjunto de actores que participan en su elaboración, y los toneleros se encuentran obviamente entre ellos. Estos Grands Crus requieren para la crianza y envejecimiento de sus vinos los mejores toneles. Algunas décadas más tarde, la Tonelería Demptos sabrá conquistar esta prestigiosa clientela y otorgar a sus toneles el sello y el reconocimiento de su excelencia.

Han pasado quince años. El sol del Imperio se pone sobre Burdeos. En su discurso de 1852, Luis Napoleón había vislumbrado, sin saberlo, su destino y el de su imperio. Así proclamó: *“El Imperio es la paz”*, antes de añadir: *“¡Desgraciado aquel que sea el primero en dar en Europa la señal de una colisión cuyas consecuencias serían incalculables!”*. En 1870, los días de exaltación habían quedado atrás. El emperador es derrotado en Sedán y Burdeos acoge a un gobierno en retirada desde París. A finales de ese mismo año, desde la capital de la Gironda se proclama el armisticio frente a los invasores prusianos. El ocaso del Imperio no es la única herida que desgarrar el cuerpo de Francia. Otro azote, habituado a una guerra silenciosa, sin artillería ni disparos, marca profundamente Burdeos, sus viñedos y a sus toneleros.

Desde principios del siglo XIX, es oro lo que fluye de la vid. Durante varias décadas, todo el sector vinícola vive una edad de oro. Los rendimientos aumentan y el vino se vende bien. Es una oportunidad para los toneleros y, en particular, para la Tonelería Demptos, que ven crecer su negocio. Pero la euforia de los años dorados da paso a la preocupación. Se revela la presencia de dos nuevos enemigos. La filoxera y luego el mildiu sacuden los viñedos bordeleses. Las viñas no son las únicas afectadas. La tonelería y sus toneleros también atraviesan tiempos difíciles. Jean Demptos y su hijo Pierre son testigos directos del peligro que amenaza. En esta crisis, saben que pueden contar con su propia fuerza para resistir, afrontar y superar la crisis. La Tonelería de Saint-Caprais-de-Bordeaux se apoya en las decisiones acertadas de sus dirigentes. Los tiempos son duros, los años pasan, y la sangre de la vid ya no fluye. Las tonelerías, cuyo mercado se concentra únicamente en el territorio nacional, se ven duramente afectadas. Fue entonces cuando los dirigentes de la Tonelería Demptos deciden liberarse de la incertidumbre del mercado francés y buscar oportunidades más allá, adoptando una estrategia comercial voluntarista. Dirigen su mirada hacia el sur, más allá de los Pirineos, hacia España. Históricamente, el norte de la península ibérica ha sido una zona de influencia y de oportunidades económicas para Aquitania desde el siglo VIII. En el pasado, algunos comerciantes conocidos como *francos*, originarios de Burdeos y Aquitania, lograron un éxito comercial fulgurante.

Los Demptos forman parte de este movimiento histórico. Desean trasladarse a La Rioja en busca de trabajo y oportunidades de subcontratación. Atravesada por el Ebro, esta provincia limita con el País Vasco, Navarra, Aragón y Castilla. En los alrededores de Logroño, su capital, los viñedos se han librado de los males de la filoxera y del mildiu, plagas que devastan los cultivos al otro lado de los Pirineos, y la actividad de los toneleros españoles se ha visto menos afectada por la crisis.

Los Demptos recorren esta región y establecen estrechos lazos con algunos de sus colegas, entre ellos la familia Murua, propietaria de la *Tonelería Mecánica Riojana*. Gracias a esta estrategia, la Tonelería Demptos supera la crisis de la filoxera y del mildiu, a diferencia de muchas otras tonelerías. Este episodio está lleno de enseñanzas e ilustra una de las constantes de la Tonelería de Saint-Caprais-de-Bordeaux, cuya búsqueda de oportunidades fuera de Francia es una de las claves de su identidad y de su éxito económico.

El final del siglo XIX marca una especie de nuevo comienzo para los toneles Demptos. En 1872, la empresa evoluciona jurídicamente e inicia una fase de transición entre dos generaciones. Una la fundó, la otra la mantuvo aprovechando las oportunidades en medio de los desafíos, y una nueva generación se perfila en el horizonte. A última hora de la tarde del 22 de marzo de 1876, el sol poniente de Saint-Caprais-de-Bordeaux ilumina el nacimiento de Jean Abel Demptos. Pierre Demptos y su esposa Jeanne dan la bienvenida a este nuevo hijo. Entre los testigos del nacimiento se encuentra su abuelo Jean. Él no lo sabe, o tal vez lo deseaba en secreto, pero el futuro de su tonelería estaba ante él. En ese momento, probablemente ya había entregado las riendas del negocio familiar a su hijo Pierre. El nuevo siglo se acerca, pero Jean nunca lo verá. A principios de 1888, sus vecinos le descubren sin vida en su domicilio. Deja tras de sí una gran obra. Su legado es haber heredado la tonelería de su padre, haber sabido mantenerla a través de las crisis y, ahora, haber creado una dinastía de toneleros.

La Tonelería Demptos ha sabido jugar bien sus cartas.



Capítulo tercero

LAS CRISIS PASAN,
LA TONELERÍA DEMPTOS PERMANECE



En el número 8 de la calle de Cheverus, sede del Journal de *La Petite Gironde* en Burdeos, se trabaja con prisa para publicar a tiempo la edición del 17 de agosto de 1906. Desde el departamento de redacción y el taller de planchas, hasta la sala de rotativas girando a toda velocidad, un periodista da los últimos retoques a un artículo que pronto verá la luz bajo el siguiente titular a dos columnas: “La huelga de los toneleros de la Gironde”.

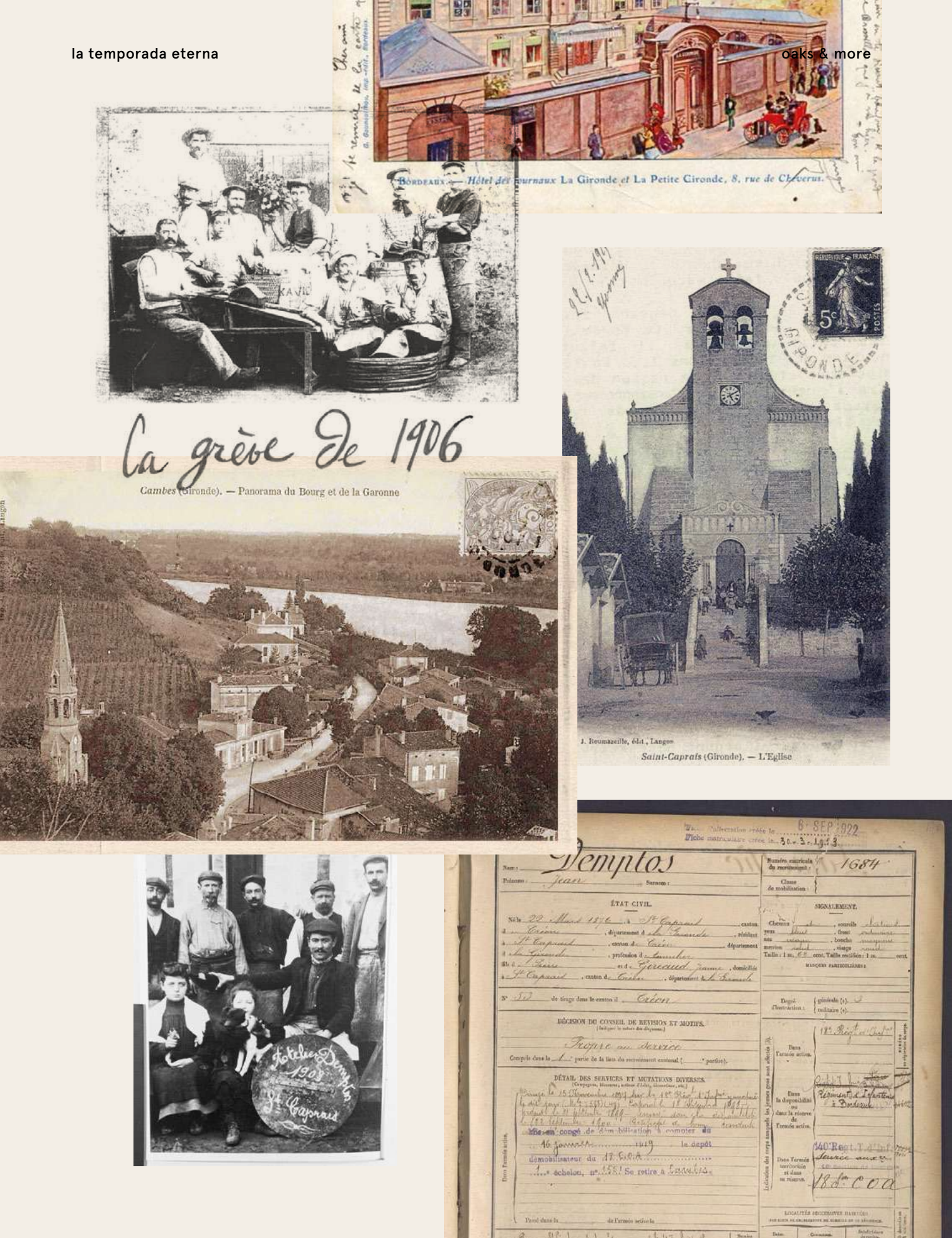
La Petite Gironde

Desde las crisis de la filoxera, del mildiu y de los períodos de caída de las ventas, el mundo del vino atraviesa un período de incertidumbre, y la Tonelería Demptos es protagonista y testigo de estos tiempos convulsos. Dos años antes, obreros y patrones “del campo” habían alcanzado un acuerdo de precios para que los obreros toneleros no se empobrecieran aún más y fueran remunerados por barrica con un precio justo, en el sentido de Santo Tomás de Aquino, un precio razonable beneficioso para ambas partes en favor del bien común. Pero en el verano de 1906, los obreros toneleros, a través de sus representantes, envían a todos los patrones toneleros una convocatoria a una reunión en el café de la Comédie de Burdeos. Entre los patrones toneleros, se encuentran los de las ciudades y los del campo. Estos últimos son sólo treinta de los ciento cincuenta que forman el panorama de barricas del interior bordelés. De esta forma, los obreros desean conseguir un precio fijo e invariable de “2,50 francos” por barrica. En esta asamblea sindical de los patrones toneleros se encuentra Pierre Demptos. Firmante de los textos patronales dirigidos a los distintos representantes de los trabajadores, es también delegado de la patronal. Desempeña un papel activo en la vida y la evolución de su gremio.

No todos los fabricantes de barricas se oponen frontalmente a las reivindicaciones de sus toneleros. Lo cierto es que, a principios del siglo XX, ambas partes están en dificultades: “los patrones, sin duda alguna, pierden dinero, y pueden estar a punto de no poder cumplir los contratos que los vinculan con sus clientes; los comerciantes y propietarios tendrán que pagar los toneles más caros de lo habitual. Es un régimen costoso para todos”.

Un año después de las huelgas del verano de 1906, la Tonelería Demptos ya no puede conformarse con su taller en Saint-Caprais-de-Bordeaux. Para Pierre y su hijo Abel, había llegado el momento de modernizar sus instalaciones de producción. Históricamente situada en este pequeño pueblo del interior de Burdeos, la tonelería carece de acceso directo a una vía de comunicación importante. Los Demptos pretenden llegar al brazo más meridional del río Garona. Geográficamente, en esta región entre dos mares, el pueblo carece de acceso directo a la autopista fluvial. Unos kilómetros más al sur se encuentra el municipio de Cambes. Apenas más poblado, cuenta con la geografía y las instalaciones portuarias adecuadas para desarrollar intercambios comerciales.

Abel, de 31 años, asume la dirección de la empresa familiar sucediendo a su padre Pierre. Durante los próximos años, será la imagen de la tonelería. Así, el taller de Saint-Caprais-de-Bordeaux dejará de estar destinado a la fabricación y pasará a utilizarse como almacén y depósito de madera. En cuanto al nuevo taller de Cambes, se destinará a la fabricación. Estamos en un punto crucial de la historia de la Tonelería Demptos, en el que la decisión de dejar el pueblo natal desencadenará una nueva serie de acontecimientos. El objetivo es claro. Es necesario maximizar el potencial comercial que ofrece el río Garona, utilizando de manera racional y pragmática el transporte fluvial. El agua atrae de forma natural al tonel hacia sí. Entre un tonel y un barco navegando por el río, aparecen sorprendentes similitudes, como una puesta en abismo. En ambos casos, la llama abraza la madera para combarla; en ambos casos, la madera se hincha para garantizar su hermeticidad.



*Tonelería Demptos
1908*

Jean Duzan
Louis Lescour
Camille Lescour
François Mianne
Ulysse Laville
Pierre Boutin
Gaston Bedin

St Caprais

A principios de siglo, el pueblo de Cambes acoge primero una y, más tarde, dos tonelerías. La tonelería Subervie es la única en el pueblo, pero a partir de 1906, la Tonelería Demptos se establece a orillas del Garona, en un lugar conocido como el “Grand Port”, con acceso directo al río. En Cambes dispone de su propio taller de producción y de una gran nave donde se guardan las duelas tanto en el interior como en el exterior. El corazón palpitante de la Tonelería Demptos se encuentra ahora a orillas del Garona. Este traslado de la actividad productiva, en detrimento del taller de Saint-Caprais-de-Bordeaux, conduce inevitablemente a una nueva gestión del personal. Los obreros toneleros y los capataces se reparten entre varios sitios: en los talleres de Quinsac, Saint-Caprais-de-Bordeaux y Cambes. La tonelería de Saint-Caprais-de-Bordeaux contaba con diez obreros toneleros, con Pierre Demptos a la cabeza, el patrón, y su hijo Abel, que por entonces era un tonelero más.

Además de por sus toneles, una tonelería está encarnada por los rostros que la representan. Un día de 1908, un fotógrafo visitó la tonelería. Los toneleros se habían reunido y habían preparado una pequeña puesta en escena para la ocasión. El fondo de un tonel con una inscripción en tiza “Atelier Demptos, 1908, St Caprais”, herramientas, botellas y copas de vino, palomas y cuatro toneles de diferentes tamaños forman la decoración de la escena. Los protagonistas se colocan en sus puestos. Todos o casi todos llevan una gorra y lucen con orgullo un bigote chevron, de manillar, estilo mexicano o totalmente natural. En primera fila, tres mujeres completan el reparto con un perrito como protagonista. Oculto en el anonimato del momento, el patrón de la tonelería se encuentra junto a sus empleados, al lado de sus colegas toneleros. El patrón no se distingue ni por su vestimenta, ni por su postura, ni por su bigote. Abel Demptos se encuentra en la última fila a la izquierda, con la mano apoyada sobre uno de los toneles. La fotografía tomada aquel día no nos permite devolver a la imagen sus colores originales. Pero otros documentos de la época sí que pueden.

Gracias a su matrícula militar completada al inicio de su servicio militar, sabemos que Abel tiene ojos azules, cabello castaño y mide 1,62 m. A su alrededor, posan los toneleros. Está el más veterano, Jean Duzan, seguido de Louis y Camille Lescour, François Mianne, Ulysse Laville, Pierre Boutin y Gaston Bedin. De los seis toneleros de 1906, solo quedarán cuatro en 1921 y ninguno en 1926 en el taller de Saint-Caprais. En su mayor apogeo, en la primera mitad del siglo XX, la Tonelería Demptos de Cambes llegó a tener dieciséis toneleros, incluido un aprendiz en 1911.



En el taller de Cambes se repite la misma puesta en escena. Todos los toneleros son llamados a reunirse para el fotógrafo frente a la nave, bajo la escalera de madera que marca la entrada. A esta llamada se une el grupo de los de Cambes, Jean Bruzac, François Martin y su hijo Léopold, Léon Venries, Marc Paillou, Robert Pénard y Guillaume Passaret. Les siguen Armand Larrieu, Gabriel Fouquet, Anisset Trénit, Albert Carrasset, Pierre Magna, Jean Massieu, Léopold Hautefaye, Alcide Jagoux y Joseph Bousquet. Estos últimos proceden de los pueblos de los alrededores, más o menos cercanos: Listrac, Saint-Caprais, Rions, Quinsac, Landiras, Blaye y Saint-Macaire. Los dieciséis toneleros están listos para inmortalizar este momento de la vida de su empresa junto a su dirigente, Abel Demptos, que, una vez más, se une a ellos sin la menor distinción. Se le reconoce en un segundo plano, con un bastón en la mano, vestido con una chaqueta y luciendo un bigote y una gorra en la cabeza.

Su mano derecha está apoyada en el hombro de uno de sus toneleros, vestido con su atuendo de trabajo típico: zuecos de madera, delantal, una sencilla camisa que a veces se complementa con una chaqueta, un pañuelo y, siempre, una gorra bien ajustada. Un fondo de tonel, siempre en primer plano, lleva la siguiente inscripción: “Atelier A. Demptos Cambes”. Una flor resalta el conjunto. El benjamín de esta reunión se encuentra en segundo plano, entre dos toneles, sosteniendo un martillo en su mano derecha. Se trata de Léopold Martin, de unos 15 años. En los talleres Demptos es común encontrar a padres e hijos trabajando juntos. Lo mismo ocurre en la misma época en el taller Demptos de Quinsac, más modesto, donde Antoine Bordelais trabaja junto a su padre, llamado también Antoine. Estas fotografías son muy habituales en las tonelerías. Todas siguen un estilo, unos códigos artísticos y estéticos propios del mundo de los toneleros.

Si bien la guerra arrebató la vida a numerosos franceses, la naturaleza también sigue llevándose hombres del mundo de los vivos. El 9 de septiembre de 1918, a las ocho de la mañana, Pierre Demptos, el padre de Abel, fallece en su domicilio. Su hijo continúa solo la obra de sus antecesores y de su padre, mientras espera que emerja una nueva generación.

Por desgracia, otros momentos más dolorosos, en otros lugares, están aún por llegar. Abel y sus toneleros serán los protagonistas, muy a su pesar. El 13 de agosto de 1914, tras el decreto de movilización general, Abel debe alistarse en el ejército, en el 140.º regimiento de infantería. ¡Es la guerra! Francia se moviliza al unísono y los toneleros de los talleres Demptos se incorporan a sus regimientos. La mayoría de ellos resultarán heridos. Otros no volverán a ver a sus familias, sus trabajos o sus tonelerías, como Jean Roland, del taller de Saint-Caprais-de-Bordeaux, que es abatido por el enemigo el 23 de marzo de 1915.

Abel Demptos se alista en la guerra como suboficial. Tras más de un año de conflicto, es enviado de regreso a casa por necesidad, pero solicita permanecer en su cuerpo militar. Un problema de visión lo aparta del combate. En efecto, le diagnostican astigmatismo miópico. No regresa a su tonelería. El 4 de abril de 1916 es destinado inicialmente a una fábrica de éter, antes de ser trasladado definitivamente al taller militar de tonelería de Burdeos. Si bien la guerra arrebató la vida a numerosos franceses, la naturaleza también sigue llevándose hombres del mundo de los vivos. El 9 de septiembre de 1918, a las ocho de la mañana, Pierre Demptos, el padre de Abel, fallece en su domicilio en un lugar llamado Caucetey, en Saint-Caprais-de-Bordeaux. Tenía 72 años. Su hijo continúa solo la obra de sus antecesores y de su padre, mientras espera que emerja una nueva generación.

La Primera Guerra Mundial ha terminado. Ha marcado los cuerpos, las mentes y el comercio. Los talleres Demptos siguen presentes en el paisaje tonelero bordelés. Ahora comienza otra prueba, la de las reparaciones de la guerra.

El Tratado de Versalles, que ofrece la paz con la fuerza del derecho de los vencedores, prevé la creación de un tribunal arbitral mixto para resolver los problemas de orden jurídico y económico. La guerra ha trastocado por completo las relaciones jurídicas que regían la vida de las empresas. Este tribunal resulta fundamental en el intento de eliminar las consecuencias de la guerra en el ámbito de los intereses privados.

El 8 de junio de 1921, Abel Demptos presenta una solicitud al Tribunal Arbitral Mixto franco-alemán, en su cuarta sección, relativa a los bienes, derechos e intereses privados. Dos años más tarde, en París, el 17 de enero de 1923, el tribunal emite su decisión. Si bien Abel Demptos terminó retirando su solicitud al final del procedimiento, su intención era que se reconociera que, en tiempos de guerra, un contrato firmado antes del conflicto con un proveedor de duelas establecido en Alemania debía cumplirse, ya que se trataba de un contrato de utilidad general. Abel Demptos pretendía demostrar la deslealtad de la empresa alemana al negarse a cumplir el contrato, ya que el artículo 299 del Tratado de Versalles estipulaba lo siguiente: *“Los contratos celebrados entre enemigos serán considerados nulos a partir del momento en que cualquiera de las partes haya pasado a ser enemiga...”*, pero *“quedarán exceptuados de esta anulación, conforme al presente artículo, los contratos que, en interés general, los gobiernos de las Potencias aliadas o asociadas [...]”*.

Antes de la guerra, la Tonelería Demptos daba trabajo a más de una veintena de toneleros en sus tres talleres. Después de la guerra, la actividad se redujo, lo que provocó una disminución del número de empleados. **Las crisis pasan, la Tonelería Demptos permanece.**



Capítulo cuarto

DE LA RUE SAINT-LOUIS DE BURDEOS
A CIUDAD DEL CABO



Son las cinco de la mañana sobre el Garona.

Cada día, como una liturgia de las horas, el pueblo de Cambes, antiguo señorío del siglo X, se despierta con los primeros golpes sonoros del herrero. Tres horas más tarde, los toneleros hacen sentir su presencia por medio de sonidos de metal, de madera y de esfuerzo humano.

Los sonidos más numerosos proceden de la Tonelería Demptos, uno de los mayores empleadores del pueblo. Desde hace unos veinte años, la tonelería se ha instalado en la calle Gauthier. Desde hace varios siglos, el pueblo de Cambes está ligado a la fabricación de barricas, cuya imagen figura incluso en un cuartel de su escudo. Gracias al río y a su flota de gabarras, que pueden transportar barricas río arriba o río abajo, Demptos ocupa una posición estratégica.



La memoria de los toneleros recuerda que, aunque su ubicación geográfica era muy envidiable para el comercio, no estaba exenta de inconvenientes. A menudo, el taller de Cambes debía lidiar con las crecidas del río, y no era raro que las aguas lo invadieran. Durante quince días, la madera y los toneles flotaban dentro del taller a merced de las inundaciones. Los toneleros caminaban con el agua hasta las rodillas. Afortunadamente, en su pueblo natal de Saint-Caprais-de-Bordeaux, los Demptos aún poseían su propiedad del Clos de Luzanne, donde guardaban toda su madera para secarla en un parque especialmente destinado para ello, protegido de los caprichos del río. Los años veinte, conocidos como los “Años locos”, traen consigo nuevos desafíos. Tras casi un siglo de existencia, sería un error pensar que la Tonelería Demptos estaba por encima de los retos del mundo sólo por su experiencia y su historia. Abel, que ahora dirige plenamente el legado de sus antepasados, debe hacer frente a los daños colaterales de la guerra y a las consecuencias económicas de la paz.

El 20 de octubre de 1920, el sindicato del comercio mayorista de madera para duelas de Burdeos escribe una carta dirigida al ministro de Agricultura, Joseph-Honoré Ricard, ingeniero agrónomo de la Gironde y el tercer ministro de agricultura en lo que va de año. En esta misiva, los comerciantes de madera, respaldados por las tonelerías, protestan contra la prohibición de exportar madera para duelas a determinados países. Esta decisión tiene como efecto directo el debilitamiento del mercado de la madera en particular y afecta, sobre todo, a sus clientes, entre los que se encuentran los arrendadores y vendedores de barricas. Los sindicatos de toneleros, con los que Abel Demptos está muy implicado desde hace varios años, se movilizan ante el ministerio para alertar, también ellos, sobre la situación que atraviesa toda una profesión. En estos tiempos difíciles, la Tonelería Demptos adopta diversas medidas en colaboración con sus obreros toneleros para que, a pesar de que la actividad está casi paralizada, puedan como mínimo continuar su trabajo, aunque renunciando a ciertas garantías incluidas en su salario.

Si los toneleros, tanto obreros como patrones, se ven afectados, lo mismo ocurre con toda una cadena de actores del vino. Los comerciantes sufren el impacto de la caída de la actividad. En los años veinte, la clientela de la Tonelería Demptos está compuesta por varios comerciantes de vino. Los libros de cuentas, con más de un siglo de antigüedad, revelan nombres y marcas prestigiosas, entre los que se encuentra el comerciante Rosenheim et Fils, con sede en 132 quai des Chartrons, que, desde 1917, se encarga de elaborar los vinos del Château La Tour Haut-Brion, clasificado años más tarde como vino de Graves. El comerciante Sichel también forma parte de la clientela de Demptos. La familia Sichel se estableció en Burdeos en 1883, en el corazón del mercado del vino, en el 19 quai de Bacalan, en el barrio de Chartrons. Es una empresa familiar con presencia en varios países y continentes, desde Maguncia hasta Londres y Nueva York.

Aunque estas casas han dejado una huella profunda en el paisaje del negocio vinícola, no han logrado convertir sus nombres, por prestigiosos que sean, en marcas comerciales fuertes en el imaginario de los vinos de Burdeos. Han sabido encarnar la imagen de grandes comerciantes que dominan el flujo del vino, pero sin ser capaces de definir la identidad, las características y el sabor del vino de la región bordelesa. Pero poco a poco, a lo largo de la historia, un modelo comercial más identitario fue tomando forma basado en el château vinícola. Hay que remontarse tres siglos atrás, a la década de 1660, para encontrar por primera vez, en el libro de bodega de Carlos II, rey de Inglaterra, la mención de un vino de Burdeos como un cru particular. Esta innovación, impulsada por el Château Haut-Brion, que mucho más tarde utilizará los toneles Demptos, dio origen a un imaginario de calidad que identificaba así los mejores vinos de Burdeos.

Otros grandes châteaux, como Latour, Lafite y Margaux, también formaron parte de este lento proceso de maduración hacia un nuevo modelo comercial. Las etiquetas de las botellas reflejan este cambio de paradigma, en el que el nombre de la propiedad se convierte en una auténtica marca, seguido, a finales del siglo XIX, de la aparición, en los grand crus del Médoc, de las primeras menciones “mise en bouteille au château”, embotellado en la bodega, signo de que la vinificación, la crianza y el embotellado de los “grandes vinos” se realizan en las bodegas de la propiedad.

Un joven barón, Philippe de Rothschild, está decidido a desafiar la omnipotencia de los comerciantes. En 1853, su bisabuelo, Nathaniel de Rothschild, había comprado en una subasta una finca en el corazón del Médoc, en Pauillac, el Château Brane-Mouton, hoy conocido con el nombre de Château Mouton Rothschild. Hacía dos años que Philippe de Rothschild estaba al frente de la propiedad y, en 1924, decide que el embotellado de cada cosecha debe hacerse

de forma sistemática en Mouton Rothschild. La etiqueta de las botellas de este grand cru se convierte en el estandarte del cambio. El barón recurre a un joven diseñador gráfico de 24 años, Jean Carlu, para que diseñe la nueva etiqueta. Más allá de las influencias cubistas, de las cinco flechas del escudo familiar y de la icónica cabeza de carnero, la información más importante de la etiqueta es la siguiente: “Este vino ha sido embotellado en la bodega”. Dos años más tarde, la bodega de la propiedad tiene que ampliarse otros cien metros, ya que el embotellado en la propia finca requiere inevitablemente un aumento de la capacidad de almacenamiento del vino en barricas. Abel Demptos ya no tiene que enviar sus barricas a Burdeos a los comerciantes, sino directamente a Pauillac, a la gran bodega del Château Mouton Rothschild, con una capacidad de mil barricas de roble.





La Tonelería Demptos ya no es la pequeña empresa de fabricación y alquiler de barricas que fue en sus inicios. El ritmo de producción ya no es el mismo y su proyección se ha expandido significativamente. Uno de los aciertos de la casa Demptos frente a sus competidores fue la decisión de orientarse hacia el mercado internacional cuando sobrevino la crisis de la filoxera. Sus toneles cruzan los mares y llegan hasta Sudáfrica, a la ciudad portuaria de Ciudad del Cabo. Pero los talleres están desbordados. Demasiados toneles quedan sin exportar, especialmente a España, donde, actualmente, el mercado está controlado por el Estado para evitar un aumento de los precios. Los lazos entre la Tonelería Demptos y la península ibérica son muy estrechos. No se trata sólo de relaciones comerciales mantenidas a ambos lados de los Pirineos, sino de auténticas relaciones humanas, de persona a persona. En 1926, en el taller de Cambes, un español llegado directamente de Zaragoza se une al equipo de toneleros de Demptos. Se llama Emmanuel Ardit y no es el único ibérico que cruza las puertas de la tonelería. La fabricación de los toneles Demptos se lleva a cabo principalmente en Cambes, pero la sede social está en Burdeos, en el corazón del barrio de Chartrons. A partir de 1924, Abel Demptos decide trasladar su oficina al centro de este barrio comercial, en el que se mueve todo lo relacionado con el mercado del vino y las barricas. Para comprar o alquilar sus toneles, hay que acudir al número 7 de la rue Saint-Louis, o bien llamar por teléfono previamente al 5199. La Tonelería Demptos cuenta con varias bodegas en los alrededores de su sede social. Estas bodegas se encuentran en las calles Barreyre, Cazalis y Marsan. En el laberinto de las calles, las bodegas están llenas de barricas y barriles de ocasión. Día tras día, los comerciantes de vino vienen a Demptos para alquilar o devolver los toneles cuyos contratos de alquiler están a punto de expirar. Los toneleros tienen que manipular, organizar y mantener cientos de barricas. Pero su trabajo no acaba ahí. Su trabajo continúa con múltiples reparaciones, sellado de fugas, limpieza y quemado de mechas de azufre para evitar que los toneles se enmohezcan.

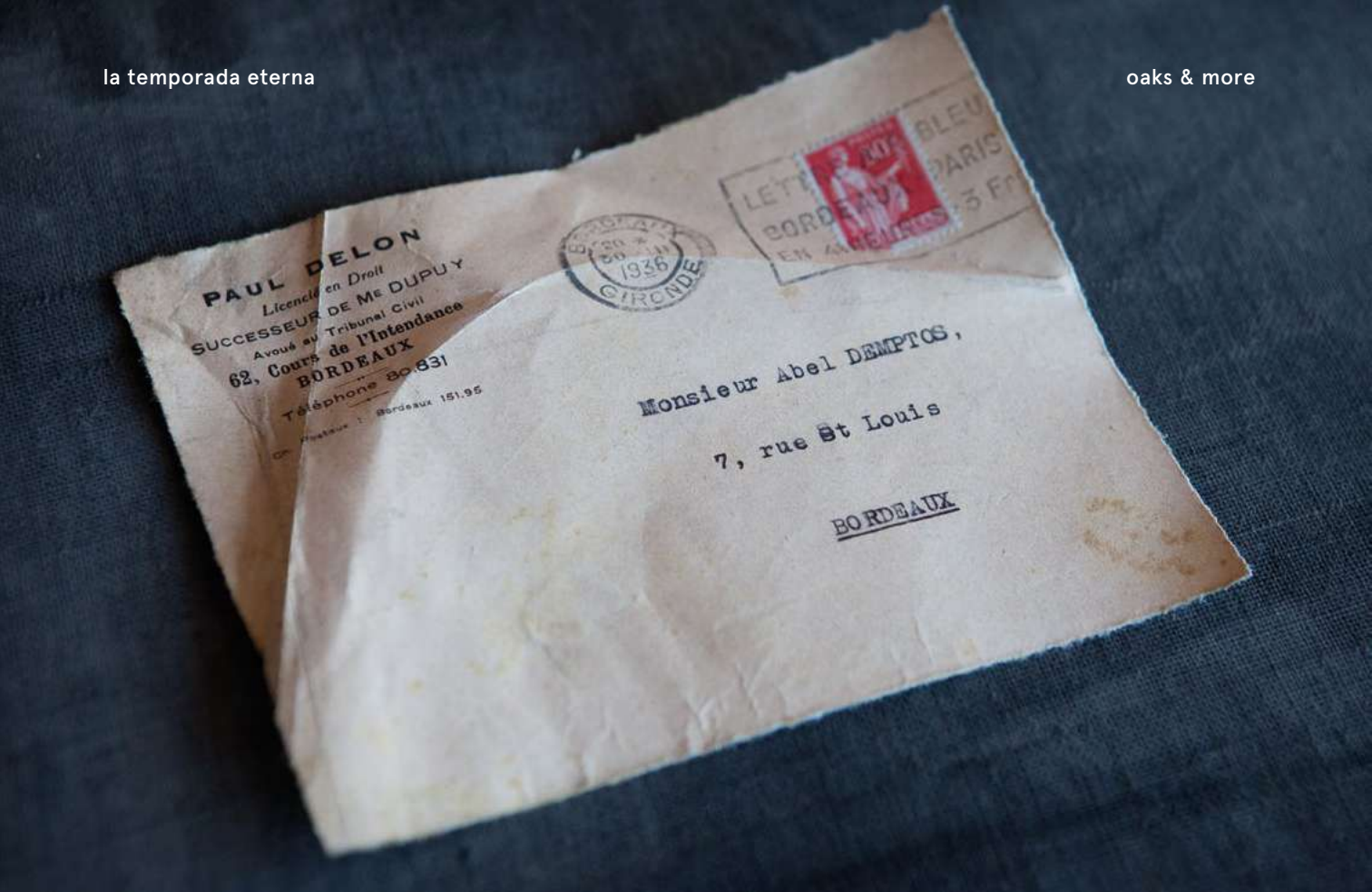
Todo un pulmón de Burdeos respira, vive y se organiza en torno a los toneleros. La organización catastral refleja su influencia en la fisonomía del barrio de Chartrons, que realmente se desarrolló en el siglo XIV bajo la influencia de los comerciantes extranjeros, especialmente ingleses. Ellos fueron los que dieron al barrio su orientación comercial y portuaria, sucediendo a los monjes de la Orden de los Cartujos, que se habían instalado allí en la Edad Media. Desde su despacho de la rue Saint-Louis, Abel Demptos gestiona no menos de 340 clientes, que compran y alquilan sus toneles fabricados en Cambes y Saint-Caprais-de-Bordeaux, donde en esa época se retoma parte de la producción. Con la mirada puesta en el comercio internacional, Demptos se esfuerza por expandir sus barricas por todo el mundo, alcanzando incluso los reinos escandinavos del norte de Europa a través de sus clientes, los comerciantes de vino. Entre ellos, se encuentra de nuevo una empresa fundada en Burdeos en 1900 llamada *J. Chaigneau et Compagnie*. Comerciantes establecidos en el 76 cours de la Martinique, muestran en sus documentos oficiales con orgullo el subtítulo “*Proveedores de S.M. el rey de Suecia y de Noruega*”. Entre septiembre de 1931 y septiembre de 1932, la Tonelería Demptos suministró a esta empresa un total de más de 5600 toneles, lo que la convirtió en uno de los principales clientes de la tonelería. En esta epopeya empresarial y familiar, Abel Demptos ya no está solo. A principios de siglo, se casó con Marie-Louise Dorléac, hija de Jean y Catherine Dorléac, cuyo padre era un lavandero de Burdeos. Este matrimonio fue fecundo, ya que tuvo dos hijos varones, Jean-Pierre, en 1910, y Jean-Louis, dos años más tarde, y una hija, la primogénita, nacida en 1907 en Saint-Caprais-de-Bordeaux. En los años treinta, Pierre y Louis, como se les conoce más comúnmente, ya son dos jóvenes que acompañan a su padre para aprender todos los secretos del oficio, desde la fabricación hasta la venta de un tonel. En este contexto, el 9 de junio de 1938, la Tonelería Demptos consigue una nueva venta importante. Un prestigioso château clasificado como Grand Cru de Saint-Émilion encarga 250 barricas nuevas de madera de duela por un importe total de 56250 francos.



Esta venta es el resultado de los esfuerzos de uno de los hijos de Abel Demptos, que se había entrevistado personalmente con el vizconde Louis de Mallet Roquefort, propietario del Château de La Gaffelière. Internacional, local y prestigiosa son las tres características que definen la clientela de Demptos. De hecho, los Mallet Roquefort pertenecen a una de las familias más antiguas de Francia. Sus ilustres miembros participaron en la invasión de Inglaterra junto a Guillermo el Conquistador en el siglo XI y dieron al reino de Francia grandes oficiales de marina, que participaron junto al marqués de Lafayette en la insurrección de las colonias americanas a finales del siglo XVIII. Es en 1705 cuando Louis II de Mallet Roquefort, al casarse con Isabeau de Bonneau de Fonroque, una familia establecida en Saint-Émilion desde hacía varias generaciones, adquiere la propiedad de La Gaffelière. La entrega de estos 250 toneles debe realizarse directamente desde el taller de Demptos en Saint-Émilion. Saint-Émilion, un pueblo con una imagen icónica. Su imponente campanario corona el mar de viñedos que se extiende hasta el horizonte. A lo largo de su historia, la Tonelería Demptos ha contado con varios talleres. El pueblo de Saint-Émilion forma parte de la geografía “demptosiana”. Cuando se estableció la tonelería, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el taller original estaba situado cerca del ayuntamiento.



Poco tiempo después, el taller se traslada a una de las estrechas callejuelas del pueblo, conocidas como *escalettes* o *tertres*, en el número 5 de la rue des Écoles. Abel Demptos visitaba regularmente su taller de Saint-Émilion, como lo demuestra la correspondencia con sus clientes. Ubicar la tonelería en este contexto geográfico responde al deseo de estar cerca de las grandes bodegas y fincas vinícolas de los alrededores. Las antiguas paredes del taller aún conservan la memoria de los ruidos, las voces y el olor de las barricas. Su techo era de tipo *shed*, con un lado acristalado orientado al sur y un largo lado orientado al norte, cubierto de tejas acanaladas y sostenido por tres grandes vigas metálicas remachadas. Dos personas, dos figuras, eran las almas del lugar: los señores Moréno y Penchaud, ambos capataces. La propia hija de este último, junto con algunos de sus compañeros, al salir de la escuela por la tarde, al no encontrar nunca la puerta del taller cerrada, venía a descubrir este mundo de madera y de hierro, de hombres que trabajaban casi siempre al aire libre, manejando cepilladoras, buriles, rascadores y azuelas. El taller estaba lleno de vida de lunes a sábado. El domingo estaba dedicado al Señor, al descanso y, algo esencial, a la comunión de las personas alrededor de una mesa improvisada en el taller, rodeada de herramientas mudas, donde reinaba la sangre de los viñedos vecinos.



Lamentablemente, el día a día de un patrón tonelero no sólo está marcado por la venta o el alquiler de varios centenares de toneles. En su correspondencia, Abel Demptos expresa su disgusto cuando sus deudores no cumplen sus compromisos. La historia de una empresa consiste también en revivir el día a día de sus protagonistas, acercándose lo más cerca posible a sus preocupaciones. En una carta fechada el 15 de julio de 1938, Abel Demptos se esfuerza por exigir el pago de varios impagos que ponen en dificultad su tesorería. Ese mismo mes, la tonelería tiene que hacer frente a un nuevo factor perturbador externo. El gobierno francés ha decidido devaluar el franco, lo que tiene como consecuencia directa el debilitamiento de las cuentas de la tonelería. Las importaciones se vuelven automáticamente más costosas. Una devaluación es una disminución del tipo de cambio oficial de una moneda frente a otras monedas o frente a una referencia en oro o plata. En 1938, el franco se devalúa un 10 % con respecto al dólar. Abel Demptos escribe el 24 de julio: “[...] las necesidades de mi tesorería se han duplicado desde la devaluación de nuestra moneda, ya que pagamos en libras o en dólares las duelas que compramos, ya sea en Europa central o en América”.

La correspondencia de Abel Demptos también llega directamente del imperio colonial francés. Se hacen negocios con Orán, en Argelia, o con Port-Lyautey, en el protectorado de Marruecos. En estas cartas, los intercambios de información tratan obviamente sobre temas comerciales, pero la correspondencia de una empresa es también la vida de los hombres, la lluvia, el mal tiempo, las vacaciones de los obreros toneleros:

"Aquí, durante algunas semanas, hemos tenido unas temperaturas excesivas a las que no estamos acostumbrados. Por ello, los pocos chaparrones que han caído en los últimos dos o tres días han refrescado el clima, y todo el mundo se alegra, tanto por sí mismo como por las cosechas. El negocio por aquí está tranquilo, como todos los años en esta época, pero este año lo está especialmente debido, creo, al gran número de empresas que cierran por vacaciones de su personal. Sigue habiendo escasez de madera para duelas."

CARTA DE ABEL DEMPTOS DEL 9 DE AGOSTO DE 1938
AL SR. COLLOT, 82 AVENUE SIDI CHAMI, ORÁN

En octubre de 1938, Abel Demptos pasa página. Ya no desea participar en los organismos sindicales en los que había trabajado desde el siglo XX. Con total sinceridad, hace un triste balance. En una carta, escribe las siguientes palabras a uno de sus colegas de la tonelería Raymond Massieu & Fils de Preignac:

"Estoy completamente de acuerdo con usted en todo lo que me dice sobre nuestros colegas que no han cumplido sus compromisos. Debe saber que he hecho todo lo posible para hacer viable la existencia de nuestro sindicato, tanto en interés de los empresarios como de los trabajadores, pero debo confesarle con pesar que no lo he conseguido. Sabe también que, en la última reunión que se celebró a petición mía, no encontré a ningún miembro que quisiera asumir la presidencia. Ante esta indiferencia de nuestros colegas, que, en mi opinión, no comprenden bien el hecho de que, dadas las actuales condiciones económicas y sociales, no podemos seguir actuando de manera aislada, y aunque lo lamento, créame, estimado señor, he decidido dejar de ocuparme de las cuestiones sindicales"

Las cartas de Abel Demptos dan testimonio de las dificultades inherentes a su vida como empresario tonelero, como el robo de 70 duelas en su taller de Cambes. Pero también reflejan sus esperanzas en aquellos que algún día tomarán su relevo. Para evitar que cada generación de toneleros tenga que empezar de cero, la sabiduría humana inventó la transmisión. Esta transmisión se basa en una memoria, un saber hacer y un saber estar. Abel Demptos se dedica en cuerpo y alma a ello. Sabe que, llegado el momento, deberá transmitir su legado y que, en la vida de una empresa, especialmente familiar, esto representa un desafío crucial.

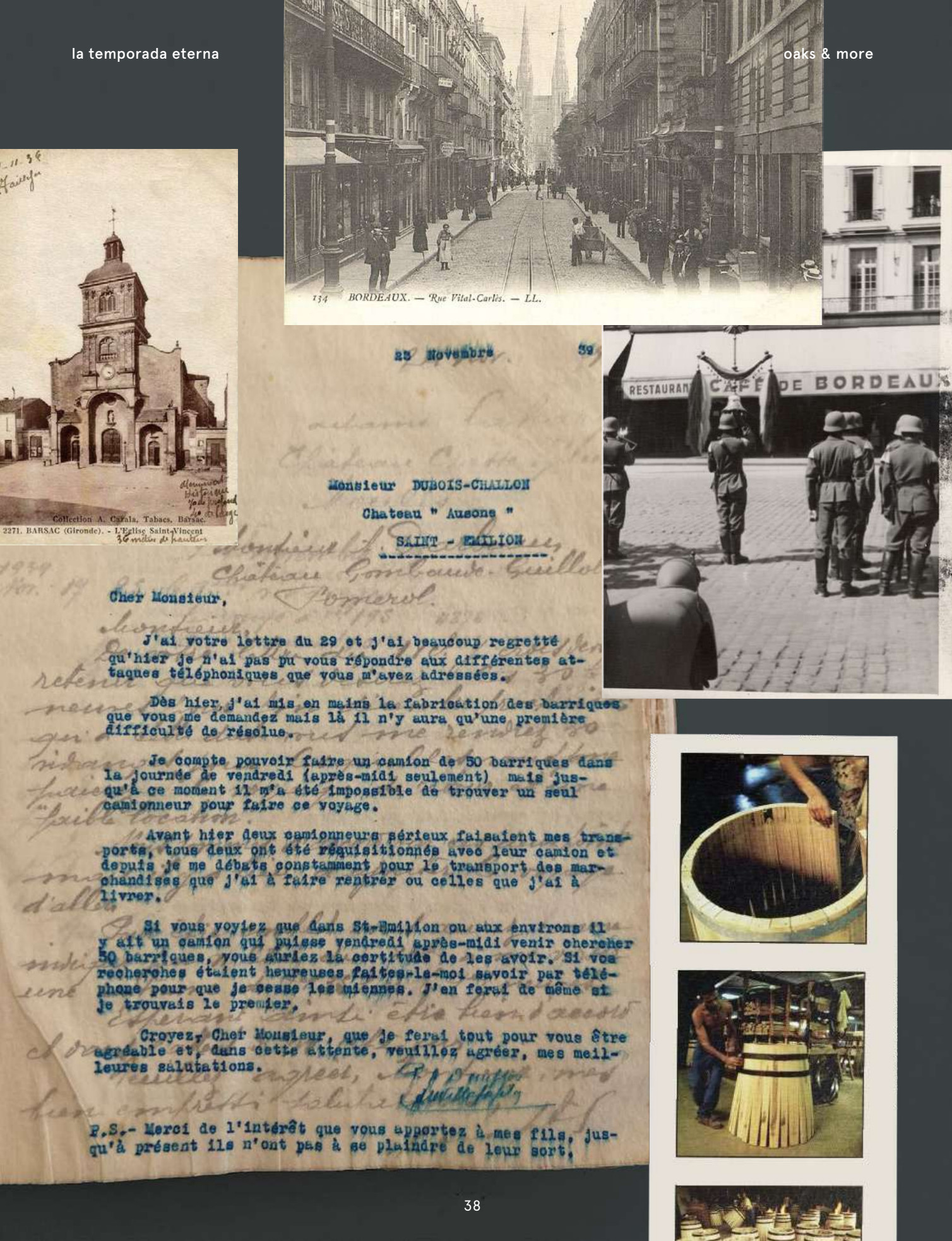
A finales de 1938, Abel Demptos se ve obligado a despedir a un capataz. En un principio, piensa reemplazarlo por otro capataz, pero luego cambia de opinión y decide que sus hijos son la mejor alternativa. Louis y Pierre asumirán las funciones de capataz para convertirse en patrones toneleros legítimos. En opinión de Abel Demptos, un patrón no debe exigir a uno de sus trabajadores una tarea que él mismo no pueda llevar a cabo: *“Esta función de capataz completará su conocimiento profesional”*, afirma. Mientras prepara a la siguiente generación, Abel Demptos sigue siendo el pilar fundamental de la tonelería familiar. Lejos de limitarse a un papel de dirigente instalado en sus oficinas de Burdeos, encadena varios desplazamientos durante el día y dirige personalmente las reuniones con sus clientes:

"Estaré a su disposición el miércoles por la tarde, 16 de octubre, en el Château de Berliquet, entre las 4 y las 5 horas. Si estos días y horarios no le vienen bien, le agradecería que me llamara a Cambes el miércoles por la mañana antes de las 9 horas. Pasada esta hora, estaré en camino hacia Saint-Émilion"

CARTA DEL 12 DE AGOSTO DE 1939 AL CONDE
DE CARLES DEL CHÂTEAU DE MANSY

No es raro que los dirigentes empresariales que realizan numerosos desplazamientos se vean expuestos a los peligros de la carretera. Unos meses antes, Abel Demptos había sido víctima de un accidente de coche. Afortunadamente, el desenlace no fue fatal. Sufrió *“fuertes contusiones en las rodillas y fractura del brazo derecho”*. Vida e infortunios de un patrón tonelero a finales de los años treinta, **de la rue Saint-Louis de Burdeos a Ciudad del Cabo.**

Abel Demptos,



La Tonelería Demptos hace todo lo posible por proporcionar a las bodegas algunas barricas y permitir una segunda cosecha. Los retrasos constantes y la escasez se convierten en la norma.

¡Es la guerra, la Segunda Guerra Mundial! Desde hace dos semanas, hombres y máquinas han partido al frente cuando Abel redacta estas palabras dirigidas a uno de sus amigos. El comercio se encuentra casi paralizado. No hay camión, ni vagón, ni barco que pueda responder a las necesidades de suministro y entrega de la Tonelería Demptos. ¿Vamos a tener que recurrir a caballos, mulas y arrieros para realizar las entregas de toneles? La economía de guerra cambia profundamente la naturaleza de las actividades de la tonelería y de su dirigente. A partir de ahora, Abel Demptos se encarga del abastecimiento civil de Burdeos y del cantón de Créon. Las fincas vinícolas también se ven afectadas, y esto en plena cosecha de 1939. Este año, la uva no siempre encontrará un tonel para su jugo, pues la escasez amenaza. La Tonelería Demptos hace todo lo posible por proporcionar a las bodegas algunas barricas y permitir una segunda cosecha. Los retrasos constantes y la escasez se convierten en la norma. El Clos des Jacobins, en Saint-Émilion, deberá esperar sus toneles varias semanas más, como escribe Abel Demptos, que se esfuerza por encontrar algunos obreros toneleros disponibles, si es que no han sido enviados ya a defender Francia en las fronteras. Además de los retrasos, Abel debe ahora incluir en el cálculo de los precios de sus barricas una nueva línea denominada *tasa de armamento*. Este impuesto, introducido en abril de 1939, se aplica a los toneleros y a todas las transacciones comerciales con el fin de contribuir a los ingresos del Estado destinados al esfuerzo bélico. Gracias a su equipamiento y a sus toneles, que sirven como contenedores para alimentos o para diversos equipos militares, los toneleros han sido integrados al sistema de abastecimiento. Desempeñan un importante papel en toda la organización civil y militar del país. Conscientes de esta realidad, muchas familias, esposas y madres de toda Francia envían cartas a los patrones toneleros con la esperanza de que puedan usar su autoridad para que un esposo o un hijo sea retirado del frente y reasignado lejos, a los talleres militares, “*en todos los cuales faltan obreros toneleros*”, según Abel Demptos.

Este último intenta por distintos medios aliviar la angustia de las personas que se dirigen a él. Unos días más tarde, Abel Demptos acude a Burdeos, al despacho del intendente Espinassous. Al llegar al número 75 del cours d'Alsace-Lorraine, desea hablar con él acerca de un importante problema de abastecimiento de toneles. La reunión dura apenas unos minutos. A la salida, el patrón tonelero tiene una idea en mente que necesita madurar para contribuir a la gestión del abastecimiento de guerra en un Burdeos que carece de todo. La actividad portuaria está patas arriba y ya no se podía exportar vino en barricas. Al día siguiente, 1 de diciembre de 1939, la idea de Abel ha tomado forma. Puede proponer una solución al intendente para solucionar eficazmente la escasez de madera para duelas. La Tonelería Demptos cuenta con una sólida red internacional de proveedores y clientes. Es esta baza la que su dirigente quiere poner a disposición de los servicios de abastecimiento. Presenta su propuesta de comprar en América barricas desmontadas, enviadas en fardos, con las duelas y los fondos marcados para facilitar su ensamblaje. Estas barricas están nuevas, aún no han viajado y sólo se han utilizado para envejecer whisky en almacenes oficiales estadounidenses. En cuanto a las características de esta posible mercancía destinada a la intendencia de abastecimiento, las barricas están fabricadas con duelas de roble seleccionadas. Las duelas tienen un grosor de unos 20 mm y los fondos de 25 mm. Están reforzadas con seis u ocho aros de hierro, dependiendo de si se han fabricado manual o mecánicamente y tienen una capacidad de 190 litros. Finalmente, lo más importante es que satisfacen en todos los aspectos las necesidades del ejército. Abel Demptos concluye asegurando que él mismo las ha utilizado para sus necesidades profesionales. Se compromete a estar a disposición para facilitar el contacto con la empresa estadounidense, que siempre le ha satisfecho plenamente en el plano comercial.

1939

Durante esta “guerra de broma”, Burdeos se convierte en el centro político y económico de Francia. El paisaje que se extiende a ambos lados del río Garona ofrece un terrible contraste. En este primer mes de verano, el aire, por fin mucho más agradable, acaricia las hojas y saluda a las primeras flores de las viñas, anunciando la próxima vendimia. El viticultor las examina, vigila la floración en un paisaje que parece tranquilo, eterno, marcado por el ritmo de la melodía de las campanas de los alrededores. Pero la guerra, la Segunda Guerra Mundial, irrumpe en este escenario pastoral, trayendo consigo sus calamidades.

En la capital de la provincia reinan la agitación y la tensión. Todo el este de Francia se traslada al oeste. Burdeos se convierte en un refugio al que acuden el pueblo y las élites. El gobierno crepuscular del presidente del Consejo, Paul Reynaud, se instala en la calle Vital-Carles. Albert Lebrun, último presidente de la Tercera República, que se desmorona, se establece en el Hôtel de Nesmond. La historia se repite. Las paredes doradas de este prestigioso hotel del siglo XVII recuerdan haber acogido ya, en 1914, durante la Gran Guerra, al gobierno del presidente Raymond Poincaré. No habrá que esperar mucho para que la República capitule. El destino de Francia queda sellado con la firma de un tratado lejos de Burdeos, en el bosque de hayas y robles de Compiègne, y los franceses se sumergen en la incertidumbre de su propio futuro.

Meses más tarde, en el interior de la región, en Saint-Caprais-de-Bordeaux, la “Tonnellerie Abel Demptos et ses fils” está sumida en un silencio sospechoso. Normalmente llena de vida, de ruidos, de humo y de calor, los estragos de la guerra obligan a la tonelería y a sus toneleros a bajar el ritmo. Ese día de febrero de 1941, Abel Demptos está sentado en su escritorio. Como de costumbre, se dedica a redactar varias cartas. La primera de ellas parece bastante trivial dado el ambiente que reina en Francia. Abel responde a un colega de Châlons-sur-Saône, en Borgoña, a quien había enviado sus mejores deseos para el Año Nuevo. Entre diversas consideraciones, como el precio mucho más bajo en aquella época de las barricas de Borgoña, Abel comparte en su carta sus esperanzas e incertidumbres. Junto a su esposa Marie, ha visto partir a la guerra a sus dos hijos, sus herederos, Pierre y Louis. Ambos, prisioneros en Alemania en el mismo campo, han podido asegurar a su padre y a su madre que su moral no se ha visto afectada por las circunstancias.

Antes de la guerra, Pierre y Louis participaban plenamente en el funcionamiento de la empresa familiar. En esa misma carta, Abel deja entrever su desasosiego ante su tarea como dirigente, que debe continuar y llevar a cabo, pase lo que pase, para garantizar la continuidad de su tonelería, fundada hace más de un siglo, en 1825, por uno de sus antepasados. En efecto, las necesidades son grandes, pero la tonelería no puede satisfacerlas debido a la alarmante escasez de madera, flejes y duelas. Aunque los talleres Demptos de Saint-Émilion y Cambes siguen funcionando, Abel tiene sus dudas. No quiere ser él quien, por acontecimientos de fuerza mayor, rompa un eslabón de la cadena de generaciones de toneleros y vea apagarse la tonelería familiar, conocida y reconocida en Burdeos, en Aquitania, en Francia y en todo el mundo desde hace ciento dieciséis años.

Las cartas de Abel Demptos, escritas durante toda la primera parte de esta guerra, son un reflejo impecable de todo un contexto histórico que vivieron muchas empresas y tonelerías en toda Francia. No deja de señalar la falta de medios de transporte, la falta de previsión y la falta de soluciones propuestas por los servicios del Estado. Con ello, da con las razones de la inminente derrota de Francia. Este país, cuyos contemporáneos pensaban tener el mejor ejército del mundo, pierde parte de esta guerra debido a su falta de organización y a una gestión burocrática que paraliza todas las cadenas de decisión.

La batalla de Francia ha terminado. Es el armisticio. Abel Demptos espera el regreso de sus hijos, que podrán retomar con él el curso de los negocios de la tonelería familiar. El 9 de enero de 1941, envía una carta a uno de sus colegas toneleros, situado en el departamento de Cher. Uno de los temas es un pedido de la tonelería girondina de unas duelas que deben ser enviadas por tren. El otro tema es mucho más personal: el regreso de los prisioneros, de los soldados franceses, de los hijos que partieron a la guerra. Abel se alegra de saber que los dos hijos de su colega han regresado antes de expresar su desesperación porque los suyos aún no lo han hecho, ya que siguen cautivos en Alemania. Finalmente, Pierre y Louis regresan a casa unos meses más tarde. Su regreso abre paso al futuro, y todos esperan días más felices a pesar de que la guerra continúa.

1945



En el pequeño pueblo de Barsac, más arriba del Garona, el 4 de septiembre de 1944, dos familias, dos clanes, se reúnen en la Iglesia de Saint-Vincent. Louis Demptos y Rose Jeanne Sanders se unen ante Dios. La esposa de Louis proviene de una familia de origen belga, instalada previamente en Lille, y cuyo padre, Daniel Sanders, es comerciante de vino. Este último, once años más tarde, adquiere el Château Haut-Bailly, Gran Cru con la denominación Pessac-Léognan, al cual le devuelve toda su nobleza. Al igual que en siglos anteriores, las familias de toneleros seguían estrategias matrimoniales tradicionales, forjando alianzas matrimoniales entre familias del mundo del vino. Para la joven pareja, surge la cuestión de dónde afincarse y formar un hogar. Louis y Rose no se instalarán ni en Cambes, ni en Saint-Caprais-de-Bordeaux, ni en Barsac. Es en Burdeos donde la joven pareja deja sus maletas, en el barrio de Chartrons, en las mismas oficinas de la tonelería, que ya no se encuentran en el número 7 de la calle Saint-Louis, sino en el número 7 de la calle Paul Berthelot.

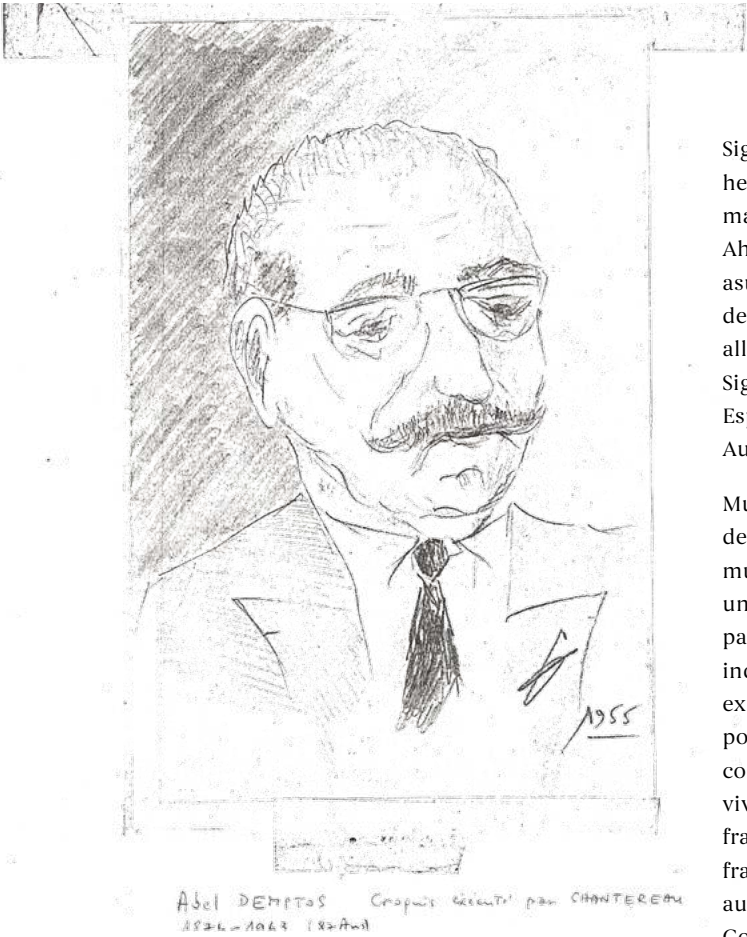
La nueva sede social es un clásico edificio burgués del barrio de Chartrons, con dos plantas donde se entremezclan la vida profesional y la vida familiar. La primera planta está ocupada por los recién casados. En la planta baja, las oficinas dan a la calle. Sencillez y rusticidad son las señas de identidad del entorno de la Tonelería Demptos. Detrás de los locales, un pasaje abovedado atraviesa los edificios vecinos y se extiende hasta una bodega perteneciente a la familia Demptos, en la calle Barreyre. Otras dos bodegas están situadas en la calle Cazalis y en la calle Marsan y están repletas de barricas y de toneles de ocasión que los comerciantes de vino vienen a alquilar por días o por un período más largo, dependiendo del vino y de las necesidades. Entre los toneleros de estas bodegas, algunos vienen de España y Portugal. Después de haber dudado del futuro de su empresa, Abel Demptos, aliviado, no será el último tonelero Demptos. Sus dos hijos finalmente regresaron para continuar su obra. Así fueron **los tiempos de guerra.**

Capítulo sexto

EL SOL YA NO SE CITA
CON LA LUNA.



Burdeos, años cincuenta.
Mientras los bordeleses escuchan
a Charles Trenet cantar *El Sol y la Luna*,
la capital del oeste lucha por salir
de la posguerra. La ciudad aún conserva
el lastre de una urbe sombría, donde,
incluso en su corazón, persisten los pantanos
y donde el puerto de la Luna ya no es tan
vibrante como antes. No obstante,
el futuro se está forjando.



El número 7 de la calle Paul Berthelot sigue siendo la sede social de la Tonelería Demptos. Abel, Pierre y Louis van y vienen en función de sus citas. Al cruzar el umbral de lo que es a la vez la casa familiar en el primer piso y el lugar de trabajo en la planta baja, el Sr. Chantereau vigila. Está allí para recibir a los clientes y a los desconocidos. Su función de bienvenida está claramente marcada por su afabilidad natural. En la empresa, además de esta función, se encarga de registrar los pedidos, supervisar las entregas y llevar la contabilidad diaria de la tonelería. Si bien el Sr. Chantereau a veces tiene tendencia a tartamudear, es sobre todo un hombre dedicado y dotado de cierto talento para el dibujo. En 1955 realiza de manera totalmente oficiosa un retrato de su jefe Abel Demptos, muy realista, a sus 79 años. Más allá del gesto artístico, la realización de este dibujo por un empleado de la tonelería demuestra la naturaleza de las relaciones específicas que pueden darse en una empresa familiar, donde la importancia de los vínculos jerárquicos directos, establecidos a largo plazo, es primordial. Durante todo el tiempo que estuvo al frente de su tonelería, desde la foto que realizó junto a sus toneleros de Cambes en 1911 hasta la gestión de los asuntos cotidianos, Abel se caracteriza por ser cercano y apreciado por sus empleados.

Siguiendo los pasos de su padre, Pierre Demptos y su hermano Louis Demptos son mucho más maduros, mucho más experimentados que lo que eran antes de la guerra. Ahora tienen suficiente experiencia y formación para asumir las responsabilidades de la historia, del presente y del futuro de la empresa, cuya influencia se extiende más allá de Francia, más allá de Europa, más allá de los mares. Sigue llegando correo desde Martinica, Suiza, Alemania, España, Irlanda, Inglaterra, Escocia, Argelia, Sudáfrica y Australia.

Muy lejos de Burdeos y de Cambes, en el hemisferio sur del planeta, la Tonelería Demptos tiene una cita con el mundo. Australia acoge en 1961, durante el mes de agosto, una feria internacional, *The Sydney Trade Fair*. Todos los países se reúnen en Sídney para presentar sus productos industriales y sus peculiaridades culturales. Los italianos exhiben sus pinturas, los japoneses presentan su televisión portátil, los rusos acuden con el Sputnik, los británicos con su aerodeslizador y los franceses muestran el arte de vivir a la francesa, pero no sólo eso. Dentro del pabellón francés, en la planta baja y en la primera, varias empresas francesas exponen su saber hacer. Entre ellas, la marca de automóviles Renault, que ocupa los stands 25 y 26, y Saint-Gobain en el stand 6. Justo al lado, en el stand número 7, levantando ligeramente la mirada, se puede leer en un cartel “Abel Demptos et ses fils”. Los toneles Demptos nunca ven ponerse el sol. Desde finales del siglo XIX, la tonelería lleva consigo una invariante, una constante histórica, la de dirigir su mirada hacia los cuatro puntos cardinales, de oriente a occidente.

En Occidente, hay un hombre en el crepúsculo de su vida terrenal. Dos años después de haber llevado su nombre y sus toneles hasta Australia, el sol se pone sobre Abel Demptos en el año 1963. A la honorable edad de 87 años, fallece y deja a sus hijos la inmensa tarea de perpetuar su obra y la de sus antepasados. La obra empresarial de Abel Demptos está marcada por su compromiso con su profesión a través de las organizaciones sindicales y por su trabajo por la supervivencia de la tonelería familiar entre y durante las dos guerras mundiales. A lo largo de su historia, la Tonelería Demptos ha tenido que equilibrar la balanza del tiempo, entre el corto plazo de los objetivos comerciales a alcanzar y el largo plazo de las estrategias que asegurarán los éxitos del mañana. Su obra es, finalmente, la de haber sabido forjar un legado de sucesores, la de haber dado respuesta a la cuestión de la transmisión.

Esta es una cuestión que los toneleros se plantean desde hace décadas. ¿En qué condiciones los sucesores y los aprendices podrán aún adoptar el saber, los gestos y las técnicas seculares que han cambiado muy poco a lo largo de los siglos? En los años veinte, la Cámara sindical de Obreros Toneleros y similares de la Gironde arrojaba luz sobre el futuro de su profesión en el siglo XX. Una luz de un sol negro: *“El oficio de tonelero ha sido siempre un oficio de miseria, al que, según un viejo refrán, estaba destinado el más tonto de la familia, un auténtico oficio de esclavo”*, antes de concluir que *“el oficio de tonelero no es un oficio de futuro, es un oficio de bruto, y las madres de familia deben pensar bien cuál será el porvenir de sus hijos [...]”*. Desde los años treinta, Abel Demptos supo implicar a sus dos hijos en la vida tonelera, uno de los cuales, Louis, lejos de ser “el más tonto de la familia”, completó su formación con estudios de comercio en Burdeos. Cuando, en el proceso histórico de una empresa, la dirección se convierte en bicéfala, la complementariedad es clave. Para esta nueva generación de patrones toneleros, Louis se dedica a la búsqueda de mercados de exportación y Pierre trabaja dirigiendo las actividades de producción en los talleres. De común acuerdo y desde sus inicios, Louis y Pierre Demptos inician una expansión internacional para la que se ha convertido en su tonelería, aunque su estructura aún se considere artesanal.

En 1965 se reúnen las condiciones. Con su sede social aún ubicada en el número 7 de la calle Paul Berthelot de Burdeos y sus talleres de producción en el interior de la región, la Tonelería Demptos está lista para avanzar. Su capital asciende a 714 000 francos, dividido en 4 200 acciones de 170 francos, de las cuales 4 184 están repartidas en dos partes iguales entre los dos hermanos. Pierre es el presidente director general, mientras que Louis ocupa el cargo de administrador. Desde hace diez años, la Tonelería Demptos es una sociedad anónima y no posee participaciones en otras sociedades. En el primer trimestre de 1965, el mercado de ventas de barricas se reduce. Tradicionalmente, este período no genera mucho volumen de negocio, ya que las ventas se realizan principalmente antes y durante la temporada de la vendimia. Sin embargo, las ventas de barricas Demptos, en Francia y sobre todo en la Gironde, experimentan un notable crecimiento. Este repunte de las ventas se debe a la desaparición de varias tonelerías competidoras, que ya no estaban adaptadas al mercado, especialmente debido al fuerte aumento del precio de las duelas y la aparición de nuevas técnicas de conservación del vino fuera de las barricas. La crianza en bodega sigue siendo un complemento indispensable de la singularidad y el carácter de los grandes vinos; pero es una técnica costosa que no tolera la mediocridad.



Muchos grandes viñedos franceses, en particular el viñedo de Burdeos, tras la guerra, cuando las condiciones económicas se volvieron difíciles, optaron por conservar las barricas sólo por tradición y de forma marginal. Además de evitar los riesgos inherentes a la madera, que pueden generar acidez, moho y otros olores, las cubas de cemento sin recubrimiento, de cemento vitrificado, de acero esmaltado, de plástico y de acero inoxidable ofrecen una crianza de vino más rentable económicamente y menos exigente. En este contexto y modelo económico, para que una tonelería pueda sobrevivir, es necesario que opte por la calidad. Aun así, el mercado de la madera sigue respaldando la crianza y el almacenamiento de los grandes vinos tintos y los brandies con clase, que se siguen elaborando en barricas de roble. Si la Tonelería Demptos escapa del destino de sus competidores, es porque, por su parte, cuenta con tres ventajas. La primera de estas ventajas es el pragmatismo, la inteligencia para adaptarse, que es una de las claves para la supervivencia económica, al optar por la exigencia en cuanto a calidad de sus barricas. La segunda es que posee un stock de materia prima lo suficientemente grande como para hacer frente a las fluctuaciones del mercado. La última y tercera ventaja es su clientela, compuesta por grandes comerciantes de vino, propietarios de Grands Crus y productores de coñacs y de armañacs.



El crecimiento de las ventas en el extranjero también es notable para los toneles Demptos. Los esfuerzos realizados en los últimos años para dirigirse al mercado internacional están dando sus frutos. Este éxito cuenta con el apoyo de los productores extranjeros de vino y brandy, que buscan mejorar la calidad de sus productos aplicando métodos franceses de maduración de vinos y licores gracias a la utilización de maderas francesas, que gozan de cierta reputación. La mayor parte de las ventas se realiza en Sudáfrica y Australia, con un representante presente en cada uno de estos países. El resto de las ventas se exporta a España, Portugal, Gran Bretaña, Estados Unidos y México.

Este crecimiento lleva a la Tonelería Demptos a confiar parte de su producción a subcontratistas. En 1964, produjo más de 10 000 toneles. La actividad también se apoya en el alquiler de barricas. Estas últimas se amortizan en términos contables en diez años, aunque su período de uso puede alcanzar los 30 años. Desde hace tres años, Louis y Pierre Demptos vienen realizando importantes inversiones, por un total de 244 000 francos, para permitir que su tonelería disponga de las herramientas necesarias y de un espacio de trabajo eficiente. Estas inversiones han de permitir la construcción de una nave, la adquisición de una nueva bodega, la compra de material y herramientas, la renovación de las oficinas, de los edificios de la sociedad y de las instalaciones en Burdeos, Cambes y Saint-Caprais-de-Bordeaux. Finalmente, 15 000 francos se destinan a la compra de dos vehículos, dos Citroën 2 CV. En Cambes, la construcción de una nave metálica permite almacenar la madera que hay que trabajar y los barriles fabricados. También es necesario invertir en un nuevo secador y rehabilitar algunas construcciones de albañilería. En cuanto a Burdeos, se destinan recursos a la ampliación de las bodegas y de los talleres en el 14 bis de la calle de Marsan.

En dos años, de 1962 a 1964, el número de obreros toneleros aumenta significativamente. La Tonelería Demptos ya no emplea a cuarenta obreros, sino a cincuenta, cuya jornada laboral semanal alcanza las 54 horas, por encima de las horas normales. La razón de este exceso es simple: los pedidos aumentan. Es un período próspero para la Tonelería Demptos, cuya autofinanciación aumenta constantemente con la concesión de facilidades bancarias concedidas por la “Banque française pour le commerce extérieur” y el banco Crédit Lyonnais. Louis y Pierre Demptos prevén para los dos próximos años un aumento de las ventas fuera de Francia. No obstante, se muestran prudentes en cuanto a su valoración y a su capacidad de autofinanciación. El dinamismo económico de la Tonelería Demptos contrasta con el conjunto del sector, que lucha por mantenerse a flote. ¿Cómo consigue aumentar sus resultados?



PHILIPPE DEMPTOS



PIERRE DEMPTOS



JEAN DEMPTOS

Existen dos factores que permiten dar una respuesta y una explicación lógica. Siguiendo los pasos de su padre, Pierre y Louis Demptos han llevado a cabo una política comercial ofensiva a nivel internacional. La implementación de esta política se explica no sólo por el dominio que Louis Demptos tiene de la lengua inglesa, sino también por sus estudios de comercio que, en comparación con las generaciones anteriores, le han dado nuevas claves para encontrar soluciones de crecimiento. El otro factor es un factor geográfico. El juego de los hemisferios, el juego de las estaciones inversas, permite que la tonelería se beneficie de una cartera de pedidos repleta a lo largo de todo el año gracias a los distribuidores repartidos por todo el mundo y a las cosechas escalonadas. Desafiando los trópicos y los husos horarios, Louis Demptos explora el Mediterráneo y Sudáfrica, donde establece un fuerte vínculo con los miembros de la familia de Solla, distribuidores de las barricas Demptos. También llega a Oceanía y establece relaciones comerciales en Nueva Zelanda con la familia Carter. Todo es siempre cuestionable. Desde sus inicios y a lo largo de todas las épocas que ha atravesado, la tonelería originaria de Saint-Caprais-de-Bordeaux aprende, crece, en ocasiones se queda sin aliento, pero siempre ha sabido recuperar la chispa creativa, el aire necesario para alcanzar el último objetivo fijado y caminar con paso firme hacia un nuevo futuro.

El futuro para una tonelería familiar, en sus diversas formas, lo encarna la última generación. En los Demptos, la sucesión está asegurada por Philippe, hijo de Pierre, y por Jean, hijo de Louis. Desde mediados de los años cincuenta, cuando solo tiene once años y poco interés por los estudios, Philippe ya está en contacto con la madera y las llamas. A diferencia de su padre, Philippe estaba destinado a una formación completamente distinta. Nada de teoría comercial, se forma desde joven a su medida en la tonelería familiar redactando algunas cartas para su padre, y, aunque no tenía permiso de conducir, llevaba a su padre por las carreteras de Francia y de Navarra, de España hasta Portugal. En cuanto a Jean, su primo, su reino se encuentra en el corazón de los talleres de producción junto a sus mayores toneleros. Desde los años sesenta, ambos se asocian al lado de sus padres en la dirección de la empresa, hasta el momento en que Pierre y Louis se van retirando gradualmente para dar paso a este nuevo dúo, a esta nueva generación. A Philippe Demptos le corresponde el puesto de presidente director general y a Jean Demptos, el puesto de director general. El sol nunca se pone sobre los toneles Demptos a través del mundo. **El sol ya no se cita con la luna.**

Capítulo séptimo

LAS HORAS MÁS OSCURAS
SON LAS QUE PRECEDEN
LA SALIDA DEL SOL.



La Tonelería Demptos es el resultado de aquellos que la forman y la dirigen. Su destino está ligado por su nombre a su familia y a sus miembros. Al igual que ellos, la tonelería vive días soleados, al igual que ellos vive estaciones de tormentas.

Los Grands Crus de Burdeos o de Coñac
están permanentemente buscando un proveedor
cuyos toneles permitan la última alquimia.

¿Quién es Philippe Demptos, el nuevo dirigente? Para vislumbrar y comprender lo que le mueve cada día, debemos seguro centrar nuestra atención en su fe católica. En cierto modo, esta ha guiado su enfoque humano y empresarial. Aunque en la escuela no se sintiera especialmente a gusto, la educación que allí recibió guio su camino. Philippe fue alumno del colegio jesuita de Saint-Joseph de Tivoli de Burdeos. La enseñanza de los jesuitas sigue una visión particular del hombre y del mundo. Esta orden religiosa, fundada en el siglo XVI, es obra del teólogo español Ignacio de Loyola. Este quiso crear lugares donde enseñar teología y desarrollar el conocimiento. Numerosos colegios se repartieron por todo el mundo gracias a la acción de sus misioneros, especialmente en América. Fruto de esta enseñanza, Philippe Demptos se convirtió en un dirigente de empresa viajero. El mundo es su territorio. La enseñanza jesuita ha obrado. América es una tierra que Philippe Demptos corteja y para la que tiene en mente ciertos proyectos. La fuerza del espíritu, un alto nivel de exigencia, el respeto de las reglas y de los demás y la fuerza del cuerpo completan la enseñanza jesuita. Hasta poco antes de su mayoría de edad, frecuenta los scouts de Francia, donde también se da una alquimia entre el ejercicio espiritual centrado en el grupo y el ejercicio físico, que Philippe alarga con el rugby, del que conservaría el recuerdo de una nariz rota. No se puede entender la historia ni el espíritu de una empresa tan antigua sin conocer los orígenes y los fundamentos espirituales de sus dirigentes. La Tonelería Demptos, mucho más que bodegas, talleres y miles de barriles, es una entidad de cuerpo y mente.

En dos décadas, la Tonelería Demptos verá brillar sobre sus toneles la luz de un nuevo sol, de un nuevo siglo. De momento, la era de los “treinta años gloriosos” pone de manifiesto la fragilidad de las estructuras y de los oficios tradicionales frente a los nuevos paradigmas económicos y comerciales de la segunda mitad del siglo XX. No es raro oír, aquí y allá, que la tonelería entera estuvo a punto de desaparecer. Miles de toneleros colgaron su delantal, abandonaron su mazo. Al final, incluso las cosas que creemos inmutables, ligadas al largo paso de la historia, pueden desvanecerse. Francia ha perdido parte de sus talleres y de sus obreros.

Jean Demptos, que al igual que su abuelo Abel Demptos, se involucra en el sindicalismo tonelero a nivel regional, cree que muchos de sus colegas han desaparecido porque no han sabido adaptarse y modernizar sus métodos. Desde hace siglos, las mismas herramientas, los mismos gestos, los mismos reflejos para fabricar un tonel, que un obrero del taller de Cambes define como: un tonel “*son duelas y dos fondos. Sin pegamento, todo a presión*”. Según Jean Demptos, una de las causas que explican las dificultades de la época es que su actividad requiere una inmovilización de capital demasiado grande, por no hablar de la demanda fluctuante. En Cambes, por ejemplo, la Tonelería Demptos tiene permanentemente 2000m² de madera almacenada, procedente de los bosques de Allier, de Nièvre, del Cher, de Limousin y de Armagnac. La Tonelería Demptos sigue siendo una tonelería semiartesanal. Si bien su organización sigue siendo familiar, reúne determinadas ventajas que le permiten ser una referencia tanto en el panorama regional y nacional, con un nuevo taller en Eauze en 1975, como internacional. Los toneles Demptos están presentes en el corazón de los mercados de California, Australia, Sudáfrica, Egipto, Líbano, Grecia y Finlandia. La apuesta de Demptos por mantener una alta calidad es una de las razones de su éxito económico. De hecho, las barricas de alta gama son muy apreciadas. Los Grands Crus de Burdeos o de Coñac están permanentemente buscando un proveedor cuyos toneles permitan la última alquimia.

También, desde hace casi 150 años, el nombre Demptos se ha forjado una reputación. Mencionar este nombre es la llave maestra para acceder a los grandes fincas y bodegas tanto en Francia como en el extranjero. El orgullo y un fuerte sentimiento de pertenencia animan a los empleados en torno a Philippe y Jean Demptos. Esta posición favorable abre la puerta a una diversificación de la actividad. Jean Demptos espera entrar en el mercado comercial de botellas, corchos y chapas. Además, un segundo proyecto está en curso. Se está llevando a cabo un proceso de racionalización del aparato productivo. Pierre, Louis, Philippe y Jean han decidido centralizar sus actividades.



A pesar de las inversiones, con el paso de los años, las infraestructuras de la tonelería se han quedado obsoletas. Las oficinas son demasiado antiguas, demasiado pequeñas, y los talleres ya no pueden responder a los nuevos objetivos. Las preguntas son las siguientes: ¿dónde reubicar las actividades? ¿Qué tipo de edificio construir para acoger las oficinas administrativas, los espacios de almacenamiento y de producción, y a los cerca de cuarenta empleados? Los Demptos toman una decisión. Su nuevo buque insignia para las próximas décadas se establecerá bajo un cielo y en tierras bien conocidas, las tierras del Clos de Luzanne, donde todo empezó en Saint-Caprais-de-Bordeaux. La parcela está formada por una propiedad de quince hectáreas, con una zona de almacenamiento no cubierta de diez hectáreas, un viñedo, un terreno de pasto para ganado y campos de labranza. Una casa burguesa, propiedad de Pierre Demptos, llamada chartreuse, completa el conjunto. Este legado familiar se incorporó a la empresa en 1952 en forma de una sociedad de responsabilidad limitada. En estas tierras llenas de recuerdos es donde se construirá el futuro. Sobre hojas en blanco se esbozan los planos de la futura tonelería. La construcción durará varios meses. Está financiada con un pequeño crédito a largo plazo y con los fondos propios de la empresa. La fecha más probable para una futura inauguración se estima en torno a la cosecha de 1981. El claroscuro de los talleres dará paso, según las palabras de Jean Demptos, a una fábrica “*tan grande como un hangar de aviones*”.

Los dirigentes de la tonelería Demptos están llenos de optimismo y de cierta fe en su futuro. De hecho, no es raro que se presenten en la tonelería jóvenes deseosos de aprender la ciencia de las barricas, sobre todo ahora que los obreros toneleros están relativamente bien pagados. El oficio de tonelero perdurará y Jean Demptos, optimista, declara: “*la barrica de roble desaparecerá el día en que un químico genial encuentre algo mejor que mis barricas*”. También está orgulloso de no tener que realizar una búsqueda de clientes intensiva, ya que el nombre por sí solo es suficiente. Y no se equivocaba. En un artículo de prensa, una periodista llamada Josette de Degos escribe acerca del director general: “*Y mide con ojos de un niño la extensión de su parque de madera*”. En la cosecha de 1981, la nueva sede de la Tonelería Demptos está finalmente lista. Es más grande y luminosa. Saint-Caprais-de-Bordeaux recupera los sonidos que la tonelería solía emitir en el pasado, pero ahora a una escala completamente diferente. Sin embargo, frente a este nuevo buque insignia, existen algunas reticencias. Por un lado, los miembros de la familia Demptos no están demasiado entusiasmados con la idea de haberse separado de los pastos y las viñas del Clos de Luzanne. Por otro lado, a los trabajadores más veteranos les cuesta abandonar los viejos locales que conocen de toda la vida. El nuevo edificio es demasiado moderno, demasiado grande, demasiado aireado y demasiado luminoso.

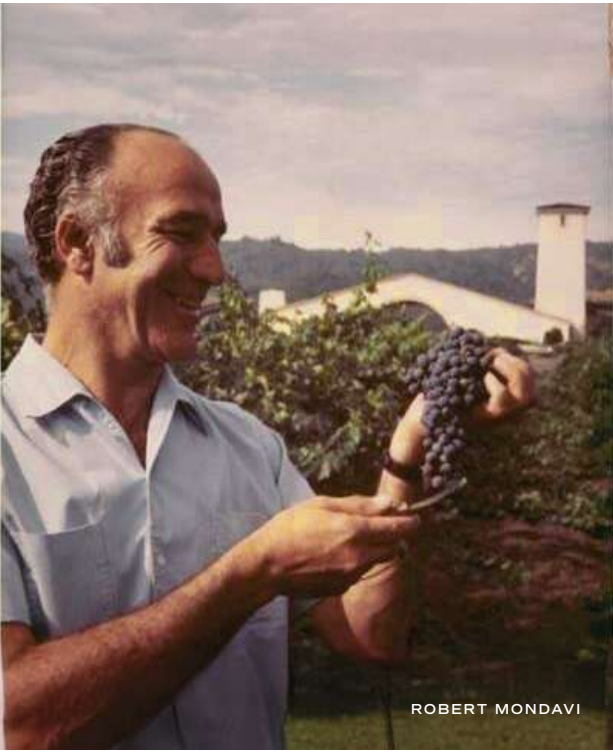


Unas semanas después de la inauguración, cuando el futuro había brotado, un hombre volvía a la tierra el 20 de diciembre de 1981. Es un día lleno de tristeza. La familia Demptos acaba de perder a uno de sus miembros a la edad de 69 años. Había empezado a formarse unos cuarenta años antes en la tonelería de su padre Abel con vistas a sucederle junto a su hermano. Había caído prisionero durante la Segunda Guerra Mundial mientras cumplía con su deber, como todos los de su generación. Junto con su hermano, sentó las bases de una auténtica internacionalización de la marca Demptos. Había sido testigo impotente de un incendio que afectó al taller de Cambes. Había preparado a una nueva generación de toneleros para poder sucederle, en la persona de su hijo y su sobrino. Mientras una nueva década comenzaba para su tonelería, el sol se puso sobre el “Señor Louis”, como lo llamaban sus empleados. Philippe Demptos continúa la obra de sus antecesores y refuerza su posición de cara a las exportaciones. Desde su bastión en Saint-Émilion, se lanza a la conquista del mundo. Durante su juventud, pasaba mucho tiempo en España junto a los miembros de una familia de toneleros muy conocida, Don Donato y su esposa Pilar Murua, quienes lo consideraban como a su propio hijo. Philippe ha tejido numerosos lazos y construido una red que permite a la Tonelería Demptos producir y vender miles de barricas de roble francés en la península ibérica.

Al hablar español y también inglés, aprovecha sus competencias para mirar hacia el continente americano, tanto hacia la parte hispánica como hacia la anglosajona. Philippe constata que los vinos estadounidenses son cada vez más apreciados. Existe un mercado que los toneles Demptos deben aprovechar. Philippe sabe que esta misión le llevará varios años. Los viajes de ida y vuelta serán frecuentes. Chile, Argentina, Uruguay y California se convierten en sus nuevos terrenos de conquista. La ambición de Philippe es ser uno de los primeros toneleros franceses en entrar en el mercado americano. En la carrera que ha emprendido, sólo tiene ante sí una cosa: su baúl de viaje. A ochenta kilómetros al norte de San Francisco, Philippe Demptos está a bordo de un coche que recorre la *Saint Helena Highway*. Mientras observa el paisaje del valle de Napa que desfila ante él, ve las hileras de viñas que se extienden entre dos cadenas montañosas, la de las Mayacamas al oeste y la de Vaca al este, favoreciendo una niebla matutina sobre la llanura. Este valle ofrece a la vid todo lo necesario para expresarse en diferentes terrenos. En el fondo del valle, los suelos son más ricos y fértiles, favoreciendo la expresión de la redondez y la suavidad de los vinos. Las estribaciones, con su suelo de grava, producen vinos potentes y más estructurados, mientras que la montaña, con sus suelos pobres, hace sufrir la vid, dando vinos minerales con taninos marcados.

América es el continente de los pioneros. En el pasado, recorrieron sus inmensos territorios, establecieron los puestos avanzados de la cultura occidental y fundaron nuevas rutas comerciales. En el siglo XIX, John Patchet fue uno de esos pioneros americanos que creó el primer viñedo en las tierras del valle de Napa. Desde hace varios años, Philippe Demptos viene madurando una idea. Esta idea se materializa en el proyecto de construir e instalar una tonelería en América, en el Valle de Napa. En solitario será difícil llevar este proyecto a buen puerto. Philippe sabe que debe construir una red de contactos y socios. Representante de cierto tipo de emprendimiento familiar, esta particularidad le ayuda a establecer relaciones importantes. Al otro lado del Atlántico, los Demptos reciben a menudo invitados en casa, incluso por motivos de negocios. Los contratos establecidos se basan menos en abogados y más en vínculos humanos directos. Del mismo modo, Philippe Demptos es muy bien recibido por los actores, a menudo familiares, del mercado vinícola californiano. Están dispuestos a darle un sitio al nombre Demptos en el valle de Napa.

Robert Mondavi y su esposa Margrit son decisivos para su integración. El nombre de Mondavi está a punto de marcar de forma duradera el mercado estadounidense y mundial del vino. Alrededor de quince años antes, este viticultor del Nuevo Mundo había adquirido el viñedo de To Kalon en Oakville tras trabajar para otro nombre destacado del valle de Napa, Charles Krug, quien dirigía el primer establecimiento vinícola comercial en Santa Helena. Robert Mondavi construyó su imperio vinícola estadounidense con una estrategia comercial muy voluntarista. Desde sus viajes a Europa está convencido de que el envejecimiento en pequeñas barricas de roble, al igual que en las enormes cubas tradicionales de secuoya de California, es primordial para que los vinos californianos se convirtieran en los mejores del mundo. Durante su peregrinaje por tierras americanas, Philippe Demptos conoce a otra familia, la de los Jaeger, propietarios de Freemark Abbey Winery y de Rutherford Hill Winery. Gracias a ellos, consigue introducir sus barricas en el mercado del Nuevo Mundo. Los numerosos viajes de Philippe Demptos dan sus frutos. Con el apoyo de sus nuevos aliados norteamericanos, el nombre de Demptos echa raíces en California.



La vieja Francia vuelve a pisar este continente en el año 1982. La historia de Norteamérica recuerda a los primeros franceses del siglo XVI que exploraron este territorio para el comercio de pieles y que adoptaron las formas de vida y costumbres de las diferentes tribus indias. Estos franceses fueron a menudo los primeros europeos en avanzar cada vez más en la exploración de estos vastos territorios. Existe una química afortunada entre los franceses y las tierras de América. Como una marca atávica de un cierto espíritu francés, Philippe Demptos, seguramente de manera inconsciente, poseía esta inteligencia de adaptación y fusión con América. Ofreciendo una alternativa al roble francés, elige utilizar roble americano para los toneles que se fabricarían en suelo californiano, exportando al mismo tiempo su saber hacer. La creación de la “Demptos Napa Cooperage” es el sincretismo de dos voluntades, de dos tradiciones, de dos búsquedas para proporcionar a los vinos de Robert Mondavi el mejor estuche posible.

Después de muchas conversaciones, los californianos y los expertos de Demptos llegaron a la conclusión de que podían utilizar barricas de roble americano, pero secadas al estilo francés, es decir, de forma natural y al aire libre, ya que, según Philippe Demptos, *“los largos períodos de secado por los elementos naturales, el viento, la lluvia y el sol, eliminan el exceso de compuestos tánicos de la madera”*. Para dirigir su nueva tonelería con acento anglosajón nombra a un escocés, Will Jamieson, originario de la ciudad de Keith, cerca de Aberdeen, una de las ciudades más grandes del noreste de Escocia, tierra que conoce bien por haber pasado parte de su juventud formándose allí. Philippe se construye a sí mismo y construye su obra creativa a través de los viajes. Viajar le permite ampliar sus fuentes de inspiración, sembrar las semillas de su creatividad, de su imaginación, trasladando su perspectiva de su realidad conocida y también familiar. Despliega una energía a la altura de la confianza que tiene en el futuro de su tonelería, máxime cuando el gusto del mercado mundial del vino parece volver a los caminos de la madera. Robert Parker, crítico norteamericano y artífice del gusto mundial por el vino, está detrás de este renovado interés por el envejecimiento del vino en barricas.



El poder comercial de la Tonelería Demptos puede juzgarse en función de sus resultados económicos y de su nueva implantación en California, pero no sólo. Otro factor entra en juego en los años setenta y ochenta. El poder reside en la capacidad para movilizar e inventar nuevas herramientas de investigación eficientes. Las investigaciones científicas y enológicas se convierten, al igual que el fuego, el agua y la mano del hombre, en un factor de calidad para la creación de una barrica. A pesar de siglos de maestría, aún no ha revelado todos sus secretos.

La enología se introduce en el lenguaje de los toneleros. Es un cambio importante de paradigma en la historia de la tonelería que sacude las tradiciones. Aunque la alianza entre el tonel y el vino es reconocida desde hace siglos, esta unión es un equilibrio sutil. La madera, un material imperfecto, puede convertirse en una limitación para el néctar que acoge. La evolución de este paradigma transforma el tonel, pasando de ser sólo un recipiente a convertirse en una herramienta enológica al servicio de la crianza del vino. Philippe y Jean Demptos comprenden los desafíos históricos y económicos. La alianza entre los hombres y el tonel debe evolucionar. De hecho, en los años ochenta, Jean Demptos participa junto con sus colegas californianos en la convención de la *American Society for Enology and Viticulture*, que desde 1950, impulsada por investigadores de la Universidad de California y viticultores locales, fomenta el diálogo entre viticultores, enólogos, toneleros y químicos. En esta convención, Jeff Jaeger y Jean Demptos representan a la *Demptos Cooperage Company* en el stand n.º 60. Estos puentes tendidos entre estas distintas profesiones se refuerzan en 1985 con la primera edición de un boletín informativo destinado al mundo del vino, publicado por la Tonelería Demptos del valle de Napa. Este boletín tiene como objetivo informar y proporcionar a sus clientes las barricas que mejor se adapten a sus necesidades.

Al otro lado del Atlántico, se acelera el interés por la investigación científica y enológica. Toneleros y viticultores se afanan por comprender mejor las propiedades positivas de las barricas de madera frente a las cubas de cemento y de acero inoxidable, cuyo uso sigue siendo económicamente menos costoso para la crianza del vino. Desde 1974, en Saint-Émilion, el Château Angélus trabaja en colaboración con el profesor bordelés Pascal Ribereau-Gayon, director del Instituto de Enología de la Universidad de Burdeos II. Este último marca profundamente la ciencia de la enología con su *Tratado de enología*, publicado a finales de los años cuarenta. Su bisabuelo había sido asistente de Louis Pasteur, “el padre de la enología”. En los años ochenta, se llevan a cabo numerosos experimentos en colaboración con la Tonelería Demptos para determinar la alquimia exacta para la crianza de un gran vino de Burdeos. Los estudios realizados revelan, por ejemplo, que un vino se vuelve “*más fino, más complejo y más rico*” cuando se cría en una barrica nueva. Por el contrario, ese mismo vino “*parece mucho más magro y seco*”, perdiendo su equilibrio y su redondez, cuando se cría en una barrica de siete años. Poco a poco, y como resultado de los estudios comparativos, las barricas van reemplazando a las cubas de cemento y de acero inoxidable en la crianza de los vinos del Château Angélus.



En Saint-Caprais-de-Bordeaux, Jean Demptos sigue supervisando la producción de las barricas. Pero no todo sucede en el mejor de los mundos posibles. Si bien el sol nunca se pone sobre las barricas Demptos en el mundo, una sombra, un peligro, se avecina. En ausencia de Philippe Demptos, la gestión humana, administrativa y financiera de la tonelería se desmorona. La desorganización y la repetición de errores afectan al corazón de la empresa familiar. La confianza del presidente director general en sus decisiones se convierte en una confianza demasiado ciega. La falta de control, debido a sus repetidas ausencias, contribuye a que surjan diferentes problemas, no sin consecuencias. Las líneas telefónicas echan humo entre Saint-Caprais-de-Bordeaux y Australia. Debido a la falta de control y de supervisión, el agente que trabaja para la marca Demptos en Australia ha malversado grandes sumas de dinero. Las finanzas de la empresa no tardan en verse afectadas. Mucho más cerca, en Montguyon, una gran cantidad de lotes de troncos de roble de Demptos desaparecen de los talleres de corte de madera. En los talleres, la gestión de los toneleros no es la mejor. En ellos reina un ambiente festivo, demasiado festivo, los descansos se eternizan e, inevitablemente, la buena gestión del stock se resiente. Es más, durante la temporada de vendimia, cuando la actividad es intensa, la mayoría de los obreros toneleros se cogen unos días libres, la caza de la paloma se impone.

Es necesario instaurar un nuevo marco de trabajo en la tonelería. Los dirigentes, Philippe y Jean Demptos, deben contar con apoyo, recurrir a una persona externa que tenga una visión menos apasionada para introducir más rigor. La elección de Philippe recae en Jean-Pierre Laubisse, cuyo nombre no es desconocido para la tonelería. De hecho, su propio padre había sido, desde 1945, el auditor de cuentas de la empresa. Ahora le toca al hijo restablecer el orden en las finanzas y la organización de la sociedad, ya que los bancos no ven con buenos ojos el deterioro de esta situación. El año 1985 está marcado por las reformas internas, la eficiencia y la modernización. Jean-Pierre Laubisse pone en marcha varias iniciativas. Lleva adelante, no sin dificultades, una racionalización de la gestión de los recursos humanos, exigiendo que, a partir de ese momento, todo quede por escrito. Como en los grupos humanos tradicionales, predominaba el carácter oral, lo que se estaba convirtiendo en un problema para la labor de los capataces. Así que se redactó un reglamento interno. El hombre de la reforma inicia muchos otros proyectos importantes: el de la informatización, con la llegada de las primeras pantallas de ordenador; el de crear una gestión social eficiente; el de reforzar el control de la producción; el de aumentar el nivel técnico y, por último, el de promover una gestión financiera rigurosa. Se introducen nuevas herramientas, con la fabricación de máquinas y herramientas específicas para evitar los dolores físicos que un tonelero puede sufrir con frecuencia, afectando a la cadena humana de producción. Por último, se racionalizan las cuentas de la empresa. Pero no todo el mundo recibe estas reformas con entusiasmo. Surgen dudas en el seno de la dirección familiar de la tonelería. Philippe y Jean Demptos están divididos ante estos cambios.

Han pasado varios meses. Los usos y costumbres profundamente arraigados en la mentalidad de algunos toneleros frenan el proceso de modernización iniciado. El diálogo y la pedagogía son esenciales para que las nuevas normas se asimilen y se acepten poco a poco, pero en algunos casos, esto no es suficiente.

Jean Demptos ya no está en sintonía con su presidente director general. A lo largo de 1986, debaten sobre su visión del futuro. Incluso bajo el manto de una familia, una empresa puede verse dividida por distintas voluntades. Ya cuando se tomó la decisión de construir la nueva tonelería en Saint-Caprais-de-Bordeaux, algunos de sus miembros se mostraron reticentes a la idea. Ahora soplan vientos contrarios entre los dos primos. Jean Demptos decide finalmente apartarse y vender sus acciones a Philippe Demptos. Si bien este último no recibe la noticia con alegría, ve en ella la oportunidad de llevar a cabo sus ambiciones con mucha más libertad que antes. La luz sigue iluminando el camino a seguir, pero sus rayos proceden de un sol negro.

La situación financiera se vuelve insostenible. Los mercados de Sudáfrica y Argentina se contraen como consecuencia de la inestabilidad política y económica en estos países. Los bancos ya no están tan dispuestos a brindar su apoyo a la tonelería y exigen que reduzca sin falta su nivel de endeudamiento. Así pues, se decide realizar varias ventas inmobiliarias para obtener dinero fresco. Se venden los bienes inmuebles situados en Burdeos. Las actividades se centralizan en Saint-Caprais-de-Bordeaux en busca de una mayor eficiencia operativa. La sombra que parece cernirse sobre la tonelería Demptos en esta década de los años ochenta aún no ha extendido todo su manto negro.

El destino de los hombres está ligado a su obra. La historia nos lo enseña. El cuerpo de la Tonelería Demptos sufre, pero otro cuerpo, hecho de carne y hueso, sufre en silencio. No deja entrever nada, pero en el otoño de 1988, Philippe Demptos está enfermo. Su cuerpo le traiciona. Un día de esa misma estación, acude como de costumbre a su tonelería. Debe informar a su personal sobre su situación, pero sin alarmarlos. Las palabras que emplea están maquilladas de optimismo. Sin dar demasiados detalles, anuncia que está enfermo y que su función, sus responsabilidades y su presencia en la tonelería y en los talleres sufrirán algunos cambios. Se ausentará con más frecuencia. Sus ausencias no serán consecuencia de viajes lejanos a California o a Australia, sino de un último viaje al final de su vida. Philippe Demptos padece cáncer de pulmón y se retira a su residencia en Lignan-de-Bordeaux, a unos kilómetros al norte de Saint-Caprais-de-Bordeaux. Los días de conquistas han quedado atrás. De un día para otro, Dany Rivière, una estrecha colaboradora, recibe sus llamadas pidiéndole que vaya a la farmacia del pueblo a buscar analgésicos. El 21 de febrero de 1989, Philippe Demptos, el tonelero viajero, ya no está. El invierno se lo ha llevado. Tenía sólo 43 años. El manto de sombra ha terminado por cubrir por completo la tonelería y la familia Demptos.

La noticia del fallecimiento de Philippe se propaga. Unos días más tarde, el funeral reúne alrededor del féretro de Philippe Demptos a personas venidas de todas partes del mundo con las que había conseguido establecer verdaderos lazos. En la nave de la iglesia suena una música, un réquiem que embarga de profunda emoción a la multitud presente. El movimiento final del réquiem de Gabriel Fauré, *In Paradisium*, acompaña la despedida de Philippe Demptos de su esposa Claudine, sus hijos Gilles, Claire y Albane, de su familia, sus toneleros y de todos aquellos que, de una forma u otra, caminaron junto a él. Vuelve a la tierra para su descanso eterno en el pequeño cementerio de Saint-Caprais-de-Bordeaux, a la sombra de su iglesia.

¿Qué legado empresarial deja Philippe Demptos? Siempre es difícil resumir y extraer la esencia de la obra de una vida, sobre todo cuando esta se ve truncada. El antiguo presidente director general, heredero de cinco generaciones de toneleros, dejó una cultura empresarial basada en relaciones afectuosas y de confianza con sus empleados. Siguió los pasos dados a nivel internacional por Pierre y Louis Demptos, y consiguió llevar a buen puerto su plan de crear una tonelería francesa en California, que, en la víspera de su muerte, contaba con nueve mil barricas y una facturación de más de tres millones de dólares. Philippe era conocido por ser un hombre extremadamente generoso con los demás, incluso con sus propios competidores. En una reunión de la federación de toneleros, entabló amistad con el dirigente de otra tonelería. Los negocios para esta última eran difíciles. No conseguía aumentar su cuota en los mercados de exportación. Ante esta situación, Philippe Demptos decidió ofrecerle su ayuda para sacar a la tonelería de esa difícil situación. La mano tendida de Philippe no fue nunca objeto de un contrato escrito.

Sin su dirigente, la tonelería Demptos se encuentra en una encrucijada. ¿Quién sucederá a Philippe Demptos? ¿Existen dentro de la empresa familiar las fuerzas necesarias para tomar el relevo, un relevo que ha sido transmitido sin interrupción durante dos siglos? Pierre Demptos es ya demasiado mayor. Es un hombre, un padre devastado por haber vivido lo suficiente como para enterrar a su propio hijo. Jean Demptos, el primo de Philippe, no volverá. En cuanto a los hermanos de este último, ninguno está capacitado para asumir el desafío. Los hijos de Philippe son aún demasiado jóvenes para tomar el testigo. El futuro de la Tonelería Demptos se escribe más que nunca en su historia en condicional, pero **las horas más oscuras son las que preceden la salida del sol.**



Capítulo octavo

IN TONNA AETERNITAS EST



Nadie estaba preparado para hacer frente a la repentina desaparición de Philippe Demptos. Desde 1825, siempre había habido un miembro de la familia fundadora para perpetuar la dinastía. Ahora, por primera vez en su historia, el futuro de la casa Demptos es incierto.

En el verano de 1989, *Los Angeles Times* publica el siguiente titular: “*Un viticultor norteamericano adquiere una empresa francesa de fabricación de barricas*”. La identidad de este “*viticultor norteamericano*” no es otra que la de Bill Jeager, copropietario de las bodegas Rutherford Hill y Fremark Abbey. Es quien había ayudado a su socio Philippe Demptos a implantar la tonelería girondina en el valle de Napa. Tras el fallecimiento de su amigo, Bill Jeager adquiere la mayoría de las participaciones de la Demptos Napa Cooperage. La acción del viticultor norteamericano no se detiene con esta compra. Bill Jeager encarga a su hijo Jeff, director nacional de ventas en Rutherford Hill, que viaje a Francia, a Saint-Caprais-de-Bordeaux, para dirigir temporalmente la Tonelería Demptos y ayudar a la familia a encontrar un posible comprador. En aquella época, la tonelería girondina es, para su hija norteamericana, su única fuente de suministro de madera y de barricas.

Para la familia Jeager es crucial asegurarse de que la empresa madre goce de una relativa buena salud y de que el futuro comprador sea el adecuado. Jeff Jeager fue acogido, con su mujer y sus hijos, durante varios meses en el Clos de Luzanne por Claudine Demptos, la viuda de Philippe. La Tonelería Demptos está a la venta. Durante las difíciles negociaciones que se avecinan, la memoria y la voluntad de Philippe Demptos no serán sacrificadas en la mesa de negociaciones. Varias tonelerías están interesadas. Hay una oferta atractiva de un competidor concreto que llama la atención. Sin embargo, Pierre y Claudine Demptos recuerdan las reticencias de Philippe respecto a esta tonelería competidora. Se estudian varias propuestas más, y finalmente una es la elegida.



El sol se eleva por el este y de esta dirección llega la salvación de la Tonelería Demptos. En el mes de julio de 1989, ya se conoce el nombre del comprador. Detrás de este nombre, una nueva familia de toneleros se convierte en la depositaria del legado de los Demptos. En Saint-Romain, en Borgoña, se encuentra la Tonelería *François Frères*, fundada en 1910 por Joseph François. Ahora es el momento de hacer pública la noticia. Pierre Demptos, a la edad de 69 años, debe poner fin a una epopeya, una dinastía de toneleros que ha dejado su impronta en la tonelería bordelesa, francesa y mundial. El 3 de agosto de 1989, anuncia el nombre del comprador a través de una carta, una última carta que será la última decisión de un tonelero para su tonelería, que deja de ser suya tras una labor de 164 años. El mes siguiente, Jérôme François tiene apenas 21 años y es estudiante en la Escuela Superior de Comercio de Dijon. Toma posesión de su cargo y se convierte en el nuevo presidente director general. Bisnieto de tonelero, desde su infancia merodeaba por los talleres, apilando madera y pintando barricas, movido por el deseo de ensuciarse las manos como los demás. Después de escuchar, después de tomar el camino de cierta continuidad, una de sus primeras acciones es formar una nueva dirección para la Tonelería Demptos, que ha conservado su nombre.

Jean-Pierre Laubisse es nombrado de nuevo director administrativo y financiero. La dirección de la producción y de los suministros recae en la persona de Jean-Claude Molina. Paul Granger es el responsable comercial, apoyado por Dany Rivière, quien, diez años antes, había sido contratada por Philippe Demptos tras una entrevista realizada en inglés, que incluyó pruebas de conocimiento sobre los *Incoterms* y las normas para la exportación. Los nuevos cimientos están puestos y se crea un nuevo parque de madera para este nuevo comienzo. Puede que una nueva bandera guíe ahora el destino de la empresa, pero el alma permanece, y el nombre Demptos seguirá impreso en la madera de los toneles. Ha nacido una nueva esperanza.

La adquisición de la Tonelería Demptos por la Tonelería François Frères, en la actualidad Grupo TFF, no fue una compra agresiva de un competidor depredador para hacer borrón y cuenta nueva. Las empresas familiares tienen una manera diferente de hacer las cosas. Una familia es una identidad, un espíritu, un saber hacer y un saber estar. La casa borgoñona ha querido conservar la identidad de la casa bordelesa. Sobre sus cimientos, otros elementos vienen a estructurar la reanudación de una marcha hacia adelante, encarnada por nuevas personalidades. Durante veinte años, Jérôme François preside el destino de Demptos. Se tomaron algunas decisiones racionales, como el cierre de la actividad de la tonelería en Eauze, así como en el taller de Saint-Émilion, donde los señores Penchaud y Morano venían prestando sus servicios en medio de este viñedo de renombre desde 1945.

Sin olvidar la clientela francesa, a mediados de los años noventa se pone el énfasis en la exportación hacia la zona oriental del Mediterráneo y su ristra de países, Grecia, Turquía, Líbano e Israel, donde antaño el rey Salomón consagró la nobleza de la madera. En cuanto a los países del Magreb, no eran terrenos propicios para la extensión de la marca Demptos. En el mapa de los campos de conquista, Jérôme François apunta, según reza la expresión, a “*los países en los que se habla con las manos*”, es decir, a todos los países de cultura latina. Estos países son Italia, España y, al otro lado del Atlántico, Argentina y Chile. Por entonces, estos últimos países eran terrenos fértiles para el comercio, ya que eran escenario de un renacimiento enológico. Desde los años setenta, el enfoque enológico se ha convertido en un tema central. En 1991, completando el enfoque iniciado años atrás y en asociación con el Instituto de Enología de Burdeos, en la actualidad Instituto de Ciencias de la Vid y el Vino, la Tonelería Demptos se dota de una nueva herramienta, un departamento de investigación, con el objetivo de reforzar el diálogo y la comprensión entre los hombres, sus bebidas y la madera.



Este departamento es fruto de una serie de reuniones. Yves Glories, destacado enólogo y profesor universitario de la facultad de Burdeos, había presentado a Jérôme François a un cierto Nicolas Vivas, Doctor en Ciencias y enólogo, investigador reconocido y activo del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS), quien se convierte en director del departamento. Es autor de varios trabajos dedicados a la enología. En pocos años, el departamento de investigación se enriquece con nuevos socios científicos, entre los cuales se encuentran el CNRS y el Instituto Nacional para la Investigación Agronómica (INRA). Los temas de estudio abarcan, entre otros, los métodos de selección de la madera, sus interacciones con el vino, el tostado y la madera. De hecho, se demostró la superioridad del secado natural al aire libre. El objetivo es adaptar la gama de sus productos y responder a las exigencias enológicas de los usuarios de los toneles Demptos. Más tarde, a finales de la década de 2010, el departamento de investigación, creado casi veinte años antes,

se convierte en el Centro de Investigación Demptos (CRD), dirigido por Nicolas Vivas. Tras un proceso de varias décadas, la enología se funde con las barricas. Esta asociación está personificada en el enólogo. Como intérprete de un nuevo esperanto, transmite lo mejor posible las demandas de los viticultores a los toneleros y las demandas de los toneleros a los viticultores para fabricar una barrica acorde con su entorno y su tiempo. En enero de 1994, un enólogo se incorpora a la Tonelería Demptos. Nacido en el seno de una familia de agricultores de Dordña, Dominique Gornès acababa de diplomarse en el Instituto de Enología de Burdeos. Por consejo de un amigo del difunto Philippe Demptos, Hubert de Boüard del Château Angélus, donde dio sus primeros pasos, se incorpora a la tonelería de Saint-Caprais-de-Bordeaux. Inicialmente encargado de las relaciones con la industria vitivinícola francesa, su función evoluciona y trasciende las fronteras francesas para apoyar y desarrollar el mercado de las exportaciones.

Al igual que en la Edad Media y a finales del siglo XIX, España es, para la marca Demptos, una tierra de ambición. En este país, la demanda de barricas no para de crecer. La tonelería girondina no puede hacer frente al aumento de la demanda procedente del otro lado de los Pirineos. Los viticultores de la provincia española de La Rioja muestran un interés creciente por las barricas de roble francés. Las barricas Demptos gozan allí de cierta reputación. Los viticultores, deseosos de estudiar la posibilidad de utilizar el roble francés, como Marcos Enguren, preguntan y se informan para saber qué tonelería sería capaz de ofrecer las mejores barricas. La respuesta es a menudo la misma: las mejores barricas “*son las de la casa Demptos*”. Entre 1980 y principios de los noventa, las barricas Demptos se hacen un hueco en España, abriendo la puerta a nuevas oportunidades.

El 23 de octubre de 1995, un joven diplomado en la Escuela de Ingeniería de Purpan, en Toulouse, entra a formar parte de Demptos. Unas semanas antes, François Witasse había respondido a una oferta de empleo publicada por Demptos en el periódico *L'Express*. Como responsable de las exportaciones, presenta un proyecto para reforzar la presencia de sus barricas en España. Decide compartir su idea con Jérôme François. Corría el año 1998, y la construcción de una tonelería Demptos con acento español, en un primer momento, no es aceptada, aunque tampoco descartada por completo. El director financiero, Jean-Pierre Laubisse, ayuda a François Witasse a elaborar un análisis financiero que hará viable el proyecto. Al año siguiente, el presidente director general está convencido de que el proyecto merecía la pena. Así, una nueva tonelería Demptos vería la luz en la región de La Rioja, donde la ancestral flor de lis y emblema francés, ya ondeaba en la bandera de la provincia española. En marzo del año 2000, Demptos abre su propio establecimiento en España: la Tonelería Demptos, con François Witasse al frente, quien, además de ser el artífice de esta nueva aventura empresarial, se convierte en socio de la familia François. Con un enfoque basado en la calidad, François Witasse se convierte en el dirigente de la tonelería más rentable de España, ganando cuota de mercado frente a sus competidores españoles e incluso franceses. Sin embargo, sus nuevas responsabilidades no lo convierten en un dirigente sentado en su oficina, ya que los viajes, especialmente a América del Sur, allí donde se habla con las manos, continúan.

Los toneles de Demptos han cruzado el umbral del siglo XXI dentro del Grupo TFF y bajo la dirección de Jérôme François. Un nuevo sol continúa la obra del tiempo, la obra de los siglos, abrazando con su calor la madera que se revela a los hombres. A lo largo de la historia, algunos reinos han expresado su deseo de perdurar mil años. Algunos lo han logrado asociando la fuerza y la sabiduría del roble. En esta etapa de la temporada eterna, la historia desprende aromas de madera fresca. ¿Tendrá ahora la audacia de apropiarse de un pasado que, en la relatividad del tiempo, es el presente de hace unas horas? El siglo XXI no ha tenido aún tiempo de amarillear las páginas de la historia escritas por los hombres y mujeres de la Tonelería Demptos durante 200 otoños, 200 inviernos, 200 primaveras y, hoy, 200 veranos. Pero atrevámonos a capturar esa parte que se escapa del tonel de la historia.

El siglo XXI no ha
tenido aún tiempo
de amarillear las
páginas de la historia
escritas por los
hombres y mujeres
de la Tonelería
Demptos durante
200 otoños,
200 inviernos,
200 primaveras y,
hoy, 200 veranos.

Desde los años 2000, la Tonelería Demptos se ha expandido tanto por el oeste como por el este de Europa. Por medio de una empresa conjunta con Trust Hungary, consigue entrar en el mercado húngaro. Se suman a esta expansión, Sudáfrica en 2003 y, en 2006, China, con la creación de Yantaï Demptos Cooperage. También ha reforzado su presencia en el mercado de las bebidas alcohólicas. Los toneles Demptos, utilizados tradicionalmente para criar vinos, se emplean cada vez más para envejecer bourbon y whisky.

En 2012, Jérôme François, que había tomado el relevo de Philippe Demptos, desea transmitir a François Witasse el legado de la tonelería para los años venideros. Al mismo tiempo, la marca Demptos inicia una nueva transformación para mostrarse bajo un solo estandarte, un mismo logotipo, con el fin de acompañar la historia de nuevos productos, de nuevas investigaciones y de posiciones más fuertes y visibles en el mercado. Al haber adquirido conciencia de la historia, su acción para tiempos futuros trasciende su propia identidad, avanzando en armonía con su civilización, su geografía, su naturaleza y su terruño. En 2010, la Tonelería Demptos se convierte en mecenas de una obra de creación, una obra heredera de la civilización de la madera y de los hijos de Salomón: la Ciudad del Vino de Burdeos. El patrimonio cultural universal y vivo del vino posee ahora su propio escaparate de alcance mundial.

Así como el vino y los licores tienen sus propios entornos, en 2017, el roble de Demptos experimenta un cambio de follaje. Recurriendo al arquitecto Fabien Pedelaborde, quien hasta entonces había diseñado los stands de Demptos para el salón Vinitech de Burdeos, la tonelería se reinventa a través de sus edificios. Mediante la arquitectura, mediante la madera, ofrece ahora su visión de un oficio pintado de eternidad. Fabien Pedelaborde siempre ha creído que *“Demptos era una casa de alto linaje [...] comparable a marcas [...] como Hermès o Baccarat. [...] Hemos [...] llevado a cabo una reflexión global para reinventar los circuitos, desde la llegada de la madera hasta el envío de la barrica a cualquier parte del mundo. El objetivo: lograr que cada uno, en cada puesto, pueda encontrarse en una disposición mejorada, perfeccionada y recalificada. Los hombres que trabajan en los talleres también han estado en el centro de nuestras reflexiones y preocupaciones, en términos de trabajo, desplazamiento y volumen. Se ha tenido todo en cuenta para que esté en armonía con sus gestos”*.



Al principio era una viña y se crearon los primeros toneles. Tras haber crecido entre vides, Pierre Demptos juró lealtad al roble durante varios siglos. Sus descendientes supieron jugar bien sus cartas para que su tonelería se enraizara aún más, en varias latitudes y temporadas del mundo. Desde la rue Saint-Louis de Burdeos hasta Ciudad del Cabo, la Tonelería Demptos tuvo que hacer frente a crisis, a guerras, pero perduró. La marca Demptos siempre ha seguido la luz de las estrellas para elevarse. Incluso en sus horas más oscuras, siempre aparecía un nuevo sol. En su tercer siglo de existencia, la Tonelería Demptos desea transmitir a las nuevas generaciones el susurro de la civilización de la madera para las barricas del mañana. Empresa profundamente arraigada en su tierra, la casa Demptos ha hecho de la responsabilidad ante la eterna naturaleza una de sus misiones para este siglo. Generaciones de toneleros se han sucedido, al igual que generaciones de robles. Las líneas de la historia se cruzan y se extienden. La Tonelería Demptos tiene hoy la misma edad, las mismas doscientas estaciones que la madera procedente del roble con el que fabrica sus barricas desde 1825. **In tonna aeternitas est.**

EPÍLOGO

A lo largo de su epopeya, la Tonelería Demptos ha conocido muchos soles. Algunos eran brillantes, otros oscuros, algunos se ocultaron y muchos se alzaron. Bajo estos soles, en la historia de los hombres y sus creaciones, hay robles que se talan. Pero cuando un viejo roble cae sobre el último lecho de hojas muertas, los brotes jóvenes captan la luz y crecen para retomar la carrera inmemorial. Las profundidades de la historia no son más que el trampolín de las grandes esperanzas y aspiraciones. Desde el fin de la dinastía de los Demptos hasta nuestros días, los pasillos del tiempo han guiado a los hombres y mujeres que encarnan la tonelería hacia un nuevo horizonte de eternidad, porque todo lo que se ha conseguido habita ahora en la memoria, en una historia común. Formar parte de ella es perdurar, formar parte de ella es perpetuar, porque en ella reside la eternidad. Bajo el sol de la temporada eterna, todo lo que fue, será para los Hijos de Salomón.

*“Para los que aman,
el tiempo es eternidad.”*

HENRY VAN DYKE

En el momento de cerrar esta obra y la narración de esta gran epopeya,
sobre todo humana, alimentada por pasión y compromiso,
nos corresponde a nosotros continuar y honrar el legado de nuestros mayores.
Escribiendo los próximos capítulos, prolongando el compañerismo
entre la madera y el vino, nos empeñamos en preservar
este bien común para transmitirlo a nuestra vez,
como transmisores de gestos y artesanos de la eternidad...

François Witasse — President

Archivos internos: Tonelería Demptos

- Dr. Nicolas Vivas – *Edito* – *Oaks & More 2021/2022* – P.1
- Tonnellerie Demptos – *Une tonnellerie inscrite dans son temps et son environnement* – *Oaks & More 2021/2022* – P.4-7
- Tonnellerie Demptos – *Symbolique et tonnellerie* *Oaks & More 2021/2022* – P.28-29
- Tonnellerie Demptos – *Chêne et whisky, une alchimie* *Oaks & More 2021/2022* – P.37
- Francois Witasse – *Edito* – *Oaks & More 2024/2025* – P.1
- Tonnellerie Demptos – *Préparer l’avenir en artisan d’une croissance responsable* – *Oaks & More 2018* – P.6-9
- Tonnellerie Demptos – *Œnologie colloïdale, une approche moderne de l’élevage*,*Oaks & More 2018* – P.18-19
- Tonnellerie Demptos – *Sur les traces d’un grand savant du XVII^e siècle* *Oaks & More 2018* – P.34-36
- Tonnellerie Demptos – *Maître d’œuvres* – *Oaks & More 2017* – P.6-9
- Tonnellerie Demptos – *La langue du maître tonnelier* *Oaks & More 2017* – P.24-25
- Tonnellerie Demptos – *Le génie espagnol* – *Oaks & More 2017* – P.32-33
- Tonnellerie Demptos – *Cité du vin : Demptos, Mécène Bâtisseur Privilège* *Oaks & More 2017* – P.34-35
- Tonnellerie Demptos – *La vigne et l’arbre – le fruit et le tannin : mariage et remariages* – *Oaks & More 2022/2023* – P.4-6
- Tonnellerie Demptos – *Elevage et résistance au temps* *Oaks & More 2022/2023* – P.13-15
- Tonnellerie Demptos – *Tonneliers en herbe* – *Oaks & More 2019/2020* – P.4-5
- Tonnellerie Demptos – *Je suis un chêne* – *Oaks & More 2019/2020* – P.50-51

Artículos

- Ines de Giuli – *Les voyages forment les entrepreneurs* *Histoire d’entreprises* (septembre 2015) – P.32-43
- Thomas Philippon – *Le capitalisme familial atout ou handicap?* *Histoire d’entreprises* (juillet 2007) – P.90
- Magalie Dubois, Claude Chapuis, Olivier Jacquet – *L’oenologie, une discipline en constante évolution* – *The Conversation* (3 août 2022)
- Laurence Haloche – *Le maestro du tonneau* – *Le Figaro Magazine* (13 octobre 2013)
- Jennifer Wunsch – *Gironde : Tonneliers, éleveurs de grands vins* *Echos* (23 juillet 2022)
- Dan Berger – *Un vigneron américain acquiert une entreprise française de fabrication de barrique* – *Los Angeles Time* (31 août 1989)
- Philippe Gallard – *La Barrique Flambe* – *Le Nouvel Economiste* (1989) P.122 · *Cambes – Tonneliers de père en fils* – *Le Journal du Sud-Ouest* (2 janvier 1981) · *The French Participation at the Sydney Trade Fair* *Le Courier Australien* (28 juillet 1961)
- Pierre Nègre – *Le vin sur l’eau : tonneaux et gabares en Aquitaine* *Chronique d’histoire maritime n°38* (Paris, 1998) – P.55-60
- César Compadre – *TFF GrouP.empile les fûts* – *Sud-Ouest éco* (13 novembre 2014) – P.7
- Jean-Pierre Daviet – *Mémoires de l’entreprise française du XIX^e siècle* *Revue d’histoire du XIX^e siècle* [En ligne] (publié le 04 mars 2008 – consulté le 11 janvier 2025) – http://journals.openedition.org/rh19/313 ; DOI : https://doi.org/10.4000/rh19.313

- Pontet Josette – *Un même nom pour les désigner, des réalités sociales diverses : les tonneliers bordelais au XVIII^e siècle* – *Le peuple des villes dans l’Europe du Nord-Ouest* (fin du Moyen Âge-1945). *Volume II* (2003) – Édité par Philippe Guignet – Publications de l’Institut de recherches historiques du Septentrion – https://doi.org/10.4000/books.irhis.2706
- Pothier Éric – *Chapitre 7. Usages des tonneaux et images des vins à Bordeaux* – *Vignobles et vins en Aquitaine* (2009) – Édité par Jean-Claude Hinnewinkel et Sandrine Lavaud – Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine – https://doi.org/10.4000/books.msha.3882
- Michel Réjalot – *Le vignoble de Bordeaux dans l’interface viticole atlantique du Sud-Ouest européen : un paradoxe identitaire* *Sud-Ouest européen* – 36 – 2013 – 41-55.
- Maryvonne Perrot – *Le tonneau un patrimoine historique et symbolique des civilisations du vin* – *Territoires du vin* [En ligne] – (publié le 01 février 2018 et consulté le 11 janvier 2025). Droits d’auteur : Licence CC BY 4.0. – http://preo.u-bourgogne.fr/territoiresduvin/index.php?id=1337.
- Sandrine Lavaud – *Tours et détours des mesures médiévales du vin de Bordeaux* – *Mesure et histoire médiévale* – édité par Société des historiens médiévistes de l’Enseignement supérieur public – Éditions de la Sorbonne (2013) – https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.28580.
- Catherine Blanchoud – *D’un creux d’arbre vide... : échappées vers le paganisme* – *Revue des études slaves* – tome 76 – fascicule 2-3 (2005) – *Les proverbes en Russie* – *Trois siècles de parémiographie* sous la direction de Stéphane Viellard – PP.239-248
- Guillaume Pierre – *Le comportement au mariage de différents groupes sociaux bordelais (1844-1856)* – *Annales de démographie historique* (1973) Hommage à Marcel Reinhard. Sur la population française au XVIII^e et au XIX^e siècles – PP.325-340
- Élise Marlière – *Le tonneau en Gaule romaine* – *Gallia* tome 58 (2001) – PP.181-201
- Frank Robert – *La mémoire et l’histoire* – *Les Cahiers de l’Institut d’Histoire du Temps Présent* – n°21 (novembre 1992) · *La bouche de la Vérité ? La recherche historique et les sources orales* – PP.65-72
- Laurent Macé – *De part et d’autre des Pyrénées médiévales : Aquitaine-Espagne (VIII^e-XIII^e siècle)* – Textes réunis et présentés par Ph. Sénac – Civilisation médiévale XII (Université de Poitiers Centre d’Études supérieures de Civilisation médiévale) – Poitiers (2001) *Annales du Midi : revue archéologique – historique et philologique de la France méridionale* – *Tome 115 – N°242* (2003) PP.284-286
- Chantal Callais – *Interpréter les chais : le grand îlot des Chartrons à Bordeaux* – *In Situ* [En ligne] (mis en ligne le 07 juillet 2015, consulté le 09 janvier 2025) – http://journals.openedition.org/insitu/11883 ; DOI : https://doi.org/10.4000/insitu.11883
- Jean-Claude Hinnewinkel – *Chapitre 2. La construction des terroirs aquitains aux XIX^e et XX^e siècles* · *Vignobles et vins en Aquitaine* – édité par Jean-Claude Hinnewinkel et Sandrine Lavaud – Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine – 2009 – https://doi.org/10.4000/books.msha.3849.
- Marguerite Figeac-Monthus – *Chapitre 9. Représentation d’un espace et espace de représentation : les quais de Bordeaux et le vin au XVIII^e siècle* – *Vignobles et vins en Aquitaine* – édité par Jean-Claude Hinnewinkel et Sandrine Lavaud – Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine (2009) – https://doi.org/10.4000/books.msha.3894
- M. De Wee – *Sur les Tribunaux Arbitraux Mixtes et le règlement international des litiges de droit privé* – *Bulletin de l’Institut d’Egypte* tome 24 – fascicule 2 (1941) – PP.133-144
- Pierre Sillières – *Les origines de la viticulture bordelaise* – *Revue historique de Bordeaux et du département de la Gironde* – N°2 (2003) *La culture matérielle dans les campagnes girondines* – PP.9-23

- Michel Bruneau – *Une immigration dans la longue durée : la diaspora grecque en France* – *Espace – populations – sociétés* (1996-2-3) *Immigrés et enfants d’immigrés* – PP.485-495

Obras

- Cyril Ray – *Robert Mondavi of the Napa Valley* (1984) William Heinemann Ltd – Londres.
- Annick Bruder (dir.) – *L’âme du vin chante dans les bouteilles* (2009) – Evergreen
- Joëlle Dusseau, Pierre Brana – *Vous êtes mes soldats. Les Aquitains de Napoléon III* (2020)- Sud-Ouest – Bordeaux
- Emile Martin Saint-Léon – *Le compagnonnage, son histoire, ses coutumes, ses règlements et ses rites* (Janvier 2009)- Arbre d’or – Suisse
- S. Olivesi, A.C. Ambroise-Rendu – *Patrimoine et patrimonialisation. Les inventions du capital historique (XIX^e-XXI^e siècles* (2021) PUG, Fontaine – P.7-12

Archivos

- M.Alphan (dir.) – *Recueil des décisions des tribunaux arbitraux mixtes institués par les traités de paix Tome II* – Librairie de la société de recueil Sirey – Paris (avril 1922)
- Archives nationales – Pierrefitte – Service du financement de l’industrie Cote(s) : 19790525/1-19790525/267 – Industrie ; Direction générale de l’industrie ; Service financement de l’industrie (1958-1975)
- Retronews (Bnf) – *La Grève des Tonneliers de la Gironde* *La Petite Gironde* (17 août 1906)
- Retronews (Bnf) – *Grève des tonneliers* – L’entrevue de la préfecture *La Petite Gironde* (19 août 1906)
- Archives départementales de Gironde – Sous-comités techniques pour les travaux publics. 6 M 1310 (1937-1940).
- Archives départementales de Gironde – Sous-comités techniques pour les travaux publics (travaux publics – bâtiments – métallurgie – verrerie – papeterie – tonnellerie – imprimerie). 6 M 1311 (1940)
- Archives départementales de Gironde – Chambre des métiers 9 M 54-55 (1929-1940)
- Archives départementales de Gironde – Fond Direction générale des prix et du contrôle économique – 62 W 207/212/227/256 (1942-1962)
- Archives départementales de Gironde – Réquisitions – attentats sabotages – approvisionnements – réfugiés – agissements des allemands – port d’armes – entretien des chemins vicinaux – arrestations allemandes – cantonnement des troupes allemandes – 45 W 10/15.
- Archives départementales de Gironde – Bureaux de Bordeaux – Registres de formalité et actes déposés – Actes judiciaires – Cours et tribunaux civils et de commerce : 1er bureau volume 565 – 3 Q 6702 (1872).

- Archives départementales de Gironde – Chambre des métiers – 9 M 54-55 (1929-1940).
- Archives départementales de Gironde – Registres paroissiaux et d’état civil (1538-1935)
- Archives départementales de Gironde – Recensements de population (1820-1926).

Sitio web

- Patrimoine et Inventaire de Nouvelle Aquitaine www.patrimoine-nouvelle-aquitaine.fr (2024)

OAKS & MORE

Una publicación anual editada por Tonnellerie Demptos.

Dirección de la publicación
François Witasse pour Demptos

Dirección de creación
Studio Graine – studio-graine.com

Dirección de la edición
Nicolas Bolchakoff – historien-entrepreneur.com

Coordinación
Charlotte Schmidt et Dominique Gornes pour Demptos

Fotografía
Julie Rey, Charlotte Bommelaer, Serge Chapuis et Rombauer Vineyards. Prn Studio et AlbertoLoyo pour iStock. Ramy Kabalan, Michael Held, Clovis Wood, Mario La Pergola, Finn et Trent Erwin pour Unsplash. Stuthnagyniki, Borja Lopez et Елена Рудакова pour Pexels.

Ilustración
Marie-Eva Peltier – marieeva-illu.com

Archivos
Pierre Lacour (P.7), Jean Frédéric Wentzel (P.12), Gallica BNF (P.16), Région Nouvelle-Aquitaine, Inventaire général du patrimoine culturel – Michel Dubau, 1920, 1960, 2000 (P.22, 25, 38, 54, 57), Archives des Bibliothèques de Bordeaux (P.16, 38), Séléné Bordeaux (p.38)

Un sincero agradecimiento a
Gilles Demptos, Dany Rivière, Jean-Pierre Laubisse et Pierre Martinez



Tonnellerie Demptos está comprometida con una gestión responsable y utiliza papeles de fibras y maderas procedentes de bosques gestionados de forma sostenible.

DOSCIENTOS AÑOS. A ESCALA DE LA HISTORIA, NO ES MÁS QUE UNA
COMA. A ESCALA DEL TIEMPO ECONÓMICO, DEL TIEMPO DE UNA
EMPRESA, ES UNA EPOPEYA. DESDE SU CREACIÓN, EN 1825, HASTA
NUESTROS DÍAS, LA VIDA DE VARIOS TONELEROS HA MANTENIDO VIVO EL
FUEGO, LA CHISPA CREATIVA QUE DIO ORIGEN A LA TONELERÍA DEMP.TOS.

